

Diócesis de Osma-Soria



BOLETÍN OFICIAL

AÑO CLVII (157) N° 1

| enero - febrero 2016 |

Edita: **OBISPADO DE OSMA-SORIA**

C/ Mayor, 52
42300 EL BURGO DE OSMA

C/ San Juan, 5
42002 SORIA

Imprime: GRAFICAL, S.L. Soria

D. Legal: SO-25/1959

Sumario

Obispo diocesano	5
Homilías	5
Administración de los sacramentos de la iniciación cristiana	5
Jornada del emigrante y refugiado	6
Vigilia de oración por la unión de los cristianos	8
Jornada mundial de la vida consagrada	10
Miércoles de Ceniza	12
Radiomensajes Cadena Cope	15
Feliz y santo año 2016	15
El bautismo del Señor	16
Las bodas de Caná	17
Jornada de la Infancia Misionera 2016	18
Ningún profeta es bien recibido en su tierra	19
Haz prósperas las obras de nuestras manos	20
Campaña contra el hambre de Manos Unidas	22
La Cuaresma, tiempo fuerte de misericordia	23
La paciencia de Dio	24
Decretos	26
Decreto de revisión de las tasas del Tribunal eclesiástico	26
Decreto de aprobación de la tabla de aportación al Fondo de sustentación del clero 2016	28
Vicaría General	31
Cartas	31
Sesión del Consejo presbiteral	31
Sobre la obligación moral de los cursillos prematrimoniales	36
Secretaría General	37
Nombramientos	37
Otros	37
Colecta Día del Seminario 2015	37
Vida diocesana	43
La Diócesis celebra la Jornada mundial del emigrante y del refugiado	43
Semana de oración por la unidad de los cristianos	44

Día de la Infancia Misionera	44
Curso Alpha para adolescentes	44
Finaliza el Mercadillo de Manos Unidas	45
Jornada de formación presbiteral	45
Nueva Carta pastoral del Obispo de Osma-Soria	45



OBISPO DIOCESANO

HOMILÍAS

Administración de los sacramentos de la iniciación cristiana

Parroquia de Santa Bárbara (Soria), 10 de enero de 2016

Queridos hermanos que vais a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana: bautismo, confirmación y eucaristía; queridos hermanos todos de esta Comunidad parroquial de Santa Bárbara.

Celebramos hoy la fiesta del Bautismo de Jesús, una fiesta que nos recuerda nuestro propio bautismo y que hoy vamos a vivir de manera especial al acompañar a estos hermanos nuestros. Jesús, después de su bautismo, comienza su vida pública, es decir, la predicación del Reino, comienza a cumplir la misión que su Padre le había encomendado de salvar a los hombres. Lo primero que hace en su vida pública es elegir a los que van a ser sus íntimos seguidores; por eso, este domingo el evangelio nos presenta a Jesús llamando a los primeros discípulos.

Hoy sigue llamando a su seguimiento, como lo demuestran estas personas que hoy están decididas a seguirle. Por eso, se han ido preparando durante un tiempo para entender y saber a lo que se comprometen. Su decisión nos ayuda a recordar, revisar y refrescar el compromiso que cada uno de nosotros adquirimos cuando recibimos los sacramentos de la iniciación, y a renovar lo que ellos significan en todos nosotros.

Por el sacramento del bautismo comenzamos a ser hijos de Dios, es decir, comienza en nosotros la vida de Dios, comenzamos a formar parte de la gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia. Fruto y consecuencia de estas dos realidades, de ser hijos de Dios y de formar parte de la gran familia de la Iglesia, es la adquisición del compromiso de mantener en nosotros la vida de la gracia, la vida que Dios nos ha infundido, lo cual supone de nuestra parte admitir a Dios en nuestra vida, que Dios tenga un puesto central en ella, que Él sea nuestro único Dios y desechemos de nuestra vida otros diosillos y que procuremos vivir de acuerdo con el estilo de vida de Jesús, siendo realmente sus seguidores. Todo ello nos debe llevar a preguntarnos a cada uno de nosotros: ¿cuál es el puesto que realmente Dios ocupa en nuestra vida?

El compromiso de ser miembros de la Iglesia supone ser miembros vivos cumpliendo la misión de anunciar a los demás la persona de Jesús y su mensaje salvador. Ser testigos de su mensaje y de su vida en la nuestra para comunicar y contagiar la fe.

Es decir, por el bautismo adquirimos dos compromisos muy importantes: nos comprometemos a ser verdaderos discípulos de Jesús, es decir, a no ser seguidores suyos de cualquier forma, tratando de evitar un cristianismo descafeinado, que no sea molesto para nadie, sino que nuestro compromiso supone seguir al Señor de verdad, con un nuevo estilo y una nueva forma de vivir, distinta de los que no creen

Para poder ser discípulos de Jesús y misioneros de su persona y su evangelio es necesario nuestro esfuerzo y empeño. Como decía San Agustín: “no todo depende de nosotros, pero sí hay algo que depende de nosotros”. No es suficiente con nuestro esfuerzo y el Señor lo sabe. Es necesaria la acción del Espíritu Santo. El Espíritu con sus siete dones nos tiene que ayudar a ser fieles en el cumplimiento de los compromisos bautismales; por eso recibimos el Sacramento de la confirmación. El Espíritu es el que nos va a asistir siempre para que vivamos como verdaderos discípulos de Jesús, que le siguen de cerca y quieren en todo momento cumplir lo que Él les pide. Este mismo Espíritu es el que nos impulsa a ser misioneros en medio de nuestro mundo.

Y para que podamos estar fuertes frente a las dificultades que se plantean a nuestra vida de fe, el Señor nos alimenta con su Cuerpo y con su Sangre en la Eucaristía. Sin este alimento no podremos vivir nuestra identidad de cristianos y seguidores de Jesús, nuestra fe no sería nada. De ahí que no se entienda aquello que dicen algunos: “yo creo pero no practico”. En falso: lo mismo que en la vida física, si no nos alimentamos morimos, en la vida de Dios también. Revisemos por ello el aprecio por la Eucaristía,

Hoy vamos a pedir especialmente por esos hermanos que van a recibir los sacramentos de la iniciación cristiana: para que sean fieles a los compromisos que adquieren al recibirlos, para que se dejen guiar por la fuerza del Espíritu Santo y para que se alimenten con el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía, de manera que puedan ser verdaderos discípulos y auténticos misioneros en medio del mundo.

Pidamos también por todos nosotros, que ya hemos recibido estos sacramentos, para que revisemos cómo estamos cumpliendo con el compromiso de ser discípulos y misioneros si nos dejamos llevar por el Espíritu y si alimentamos nuestra fe en la Eucaristía, para rectificar aquello en lo que vemos que nos hemos relajado.

Con este espíritu, participemos en esta celebración y unámonos a estos nuevos cristianos que desde hoy pertenecen a la gran familia de los hijos de Dios.

Jornada del emigrante y refugiado

Parroquia de El Salvador (Soria), 17 de enero de 2016

Queridos hermanos:

“Emigrantes y refugiados nos interpelan: la respuesta del evangelio de la misericordia”: éste es el lema de esta jornada de los emigrantes y refugiados que celebramos hoy en todo el mundo. Nuestra respuesta a la situación de los emigrantes y refugiados no puede ser otra que una respuesta desde el evangelio de la misericordia.

Os saludo en primer lugar, con afecto y cariño, a todos los inmigrantes y refugiados que estáis en nuestro país y especialmente a los que estáis compartiendo vuestra vida con nosotros en Soria y su provincia. De una forma muy especial os saludo a los que hoy habéis querido estar presentes y participar en esta celebración eucarística tan entrañable en la que vamos a pedir principalmente por dos intenciones: la primera, que los que habéis tenido



que salir de la tierra que os vio nacer, que habéis abandonado patria, familia y todo lo vuestro en busca de una vida más digna, os encontréis bien acogidos por la gente de nuestro país y de nuestra provincia; la segunda, para que hagáis un esfuerzo para integraros en esta sociedad, distinta, seguro a la vuestra, para contribuir también por vuestra parte a la integración entre hermanos: la de los demás con vosotros y de vosotros con los demás. Esta doble intención va a estar presente en toda la Eucaristía para que el Señor nos ayude a lograr esta acogida, respeto, integración plena y lucha por los derechos de los más débiles.

Agradezco el trabajo, la reflexión y la toma de postura común a favor de los emigrantes y refugiados a las diversas organizaciones eclesiales que trabajan por la integración de cuantos viven fuera de su país, de su tierra y de su familia y están viviendo junto a nosotros y necesitan de nuestra cooperación y ayuda. Toda esta acción a favor de los emigrantes y refugiados es un signo realmente elocuente de fraternidad y de comunión eclesial.

Nuestra gratitud a la delegación diocesana de migraciones, a Cáritas diocesana y parroquiales, a las instituciones de vida consagrada que acogen y atienden a personas inmigrantes y las necesidades de los mismos, a las parroquias y a las asociaciones de carácter social. Vosotros sois la mano larga con la que la Iglesia toca cada día la carne llagada de Cristo en los pobres, como dice el Papa Francisco.

Tenemos vivo aún el misterio de la Navidad, en el que hemos sentido muy cerca el misterio de la misericordia de Dios hecho cercanía, ternura y debilidad en el Niño de Belén que se ha hecho hombre para que los hombres llegáramos a ser hijos de Dios. La escena bíblica de la huida a Egipto de Jesús en brazos de sus padres durante la noche, seguro que ha revivido con dolorosa actualidad la estampa dramática de los emigrantes y refugiados, de padres y madres de familia con niños en brazos, obligados a escapar de su país para salvar su vida, asumiendo el riesgo de la inseguridad, de escapar a un país cuya lengua ignoran, de ser vistos como extraños y de quedar a merced de la generosidad de unos o de la desconfianza de otros. Esta estampa seguro que la tenéis mucho más en la retina los que habéis tenido que salir de vuestro país y encontraros con este panorama. Vosotros habéis sentido en vuestra propia carne el dolor de la separación de la familia, de la incertidumbre ante el futuro, de la inseguridad en el trabajo o la falta de él donde ahora estáis y de sentirnos extraños y extranjeros.

Esta realidad nos interpela la conciencia a todos nosotros como cristianos y nos urge a facilitar la integración y la cohesión social de cuantos ya viven y de aquellos que puedan llegar a nuestro país y a nuestro entorno. Esta realidad nos afecta a todos como creyentes, a nosotros que vivimos en nuestra tierra y somos los que acogemos, y nos urge a abrir el corazón y a poner en práctica la obra de misericordia corporal de acoger al forastero, siempre, pero de manera especial en este año de la misericordia.

Todos debemos sentirnos llamados a reconocer a cada persona la dignidad que merece y que pedimos para nosotros porque todos somos hijos de Dios. Todos somos iguales en dignidad y por lo mismo todos tenemos derecho a luchar por ella, no sólo por la nuestra sino también porque se respete la dignidad de los demás. La mayor dignidad del ser humano radica en que todo ser humano es hijo de Dios y por lo mismo debe ser tratado con respeto y amor, como verdaderos hijos de Dios y hermanos.

La acogida, el acompañamiento y la ayuda al inmigrante suponen y exigen de nuestra parte, el rechazo por razones de raza, lengua, cultura o religión. Hospitalidad y dignidad, dos palabras que responden a dos realidades por las que debemos luchar. Que la hospitalidad y la dignidad sean el marco adecuado para reconocer, proteger y defender todos los derechos de los emigrantes y refugiados. Son dos palabras que deben llevarnos a superar la primera fase de emergencia y pasar a una actitud de profundización para entender las causas que desencadenan las migraciones y las consecuencias que de ellas se derivan, y así podamos poner los medios necesarios y luchar para que no se produzcan.

Todos debemos sentirnos llamados a cultivar la cultura del encuentro y a lograr el respeto mutuo entre las diversas identidades culturales: cultivar en nosotros y entre nosotros la cultura de la solidaridad e inclusión con las personas migrantes y refugiadas, que enriquece a nuestras comunidades, y cuidar la hospitalidad como algo propio e intrínseco de las comunidades cristianas, desde la cercanía vital a los más pobres, porque en la cercanía, acogida y ayuda a los más necesitados nos jugamos nuestra identidad como cristianos.

El mensaje del Papa para esta jornada termina con estas palabras: “En la raíz del Evangelio de la misericordia, el encuentro y la acogida se entrecruzan con el encuentro y la acogida de Dios. Acoger al otro es acoger a Dios”. Que de esta Eucaristía salgamos con un convencimiento personal y una auténtica conversión del corazón que nos hagan ser hermanos de los demás, que sepamos acoger, compartir y solidarizarnos con esa innumerable cantidad de situaciones diversas que se dan entre nosotros, para que todos podamos sentirnos cerca los unos de los otros, podamos ofrecer nuestra mano para que, unidas a las de los demás, podamos estrecharlas juntos y darnos acogida, calor, ganas de luchar por la dignidad de todos y solidaridad con los que más nos necesiten. Porque en la mano tendida del hermano vamos a encontrarnos con la mano tendida de Dios. Que así sea.

Vigilia de oración por la unión de los cristianos

Parroquia de Santa Bárbara (Soria), 22 de enero de 2016

Querido D. Ángel, Delegado episcopal ecumenismo, querido Padre Gabriel, sacerdote y pastor de la Iglesia Ortodoxa Rumana, queridos católicos, ortodoxos y demás cristianos que hoy habéis querido participar en esta vigilia de oración por la unidad de todos los que creemos en Cristo.

Una vez más nos reunimos dentro de esta Semana de oración por la unidad de los cristianos en esta vigilia de oración para elevar y hacer nuestra la plegaria de Cristo al Padre por la unidad de los cristianos: “Que sean uno para que el mundo crea”.

Tenemos muchas más razones y más de peso para estar unidos que para estar separados: tenemos en común un solo Señor, Jesucristo, una misma fe en Cristo, un mismo bautismo, un solo Dios y Padre de todos. Todas estas realidades de nuestra fe nos capacitan para



que juntos podamos proclamar las grandezas del Señor. Todas estas realidades comunes son las que nos capacitan para ser solidarios de nuestros hermanos cristianos, que sufren en la actualidad la persecución por causa de su fe.

Las diferencias entre nosotros son mucho menos importantes y seguro que un día las superaremos con la ayuda de Dios, nuestro Padre común. Porque estamos convencidos de que esto es así es por lo que cada año celebramos esta semana de oración y esta vigilia, pidiendo al Señor que seamos capaces de valorar lo mucho que nos une y lo poco que nos separa.

La unidad de los cristianos es un signo muy creíble para nuestro mundo increíble. Cada día nos damos más cuenta de la importancia que tiene el diálogo interreligioso para luchar juntos contra el laicismo beligerante que pretende excluir a Dios y a la religión del espacio público. Con Jesús hemos de rezar la misma oración que Él rezó al Padre en aquella oración sacerdotal: "Que sean uno, como tú y yo somos uno, para que el mundo crea".

Cuando el mundo increyente fija sus ojos en nosotros, los cristianos, y ve que estamos desunidos, difícilmente se va a sentir motivado para que Dios entre en su vida, porque va a pensar que no merece la pena. Pero si nos ve unidos, confesando a un único Señor, una misma fe, un solo bautismo y un solo Dios y Padre, entonces también se van a sentir llamados a admitir a Dios en su vida. Además de un mismo bautismo, una misma fe y un mismo Dios, nos une también como cristianos una misma misión a la que el Señor nos envía al mundo, a este mundo laicista que no valora a Dios en su vida, ni cree en su mensaje. El Señor nos envía a todos los cristianos a ser sal de la tierra y luz del mundo.

La sal da sabor a los alimentos. Cuando el Señor nos envía a que seamos sal de la tierra nos quiere decir que demos sentido a la vida desde la fe y que ayudemos a los demás a que encuentren sentido a la suya desde esa misma fe, a tantos que han prescindido de Dios y no encuentran sentido a su vida. Es nuestro testimonio de una vida vivida desde la fe y desde el amor, desde donde podremos ayudar a los demás a que quieran imitarnos y encontrar ellos también sentido a su vida, lo mismo que nosotros la encontramos en el Señor.

El Señor nos envía a ser también luz. "Vosotros sois la luz del mundo", luz de un mundo en tinieblas preocupado sólo por lo material como único valor. Vosotros sois la luz que debe ayudar a los demás a abrir su vida a la claridad de Cristo y de la fe. La luz marca el camino que nos lleva a encontrarnos con el Señor. La luz abre nuestra mente y nuestro corazón para descubrir el verdadero camino que lleva a encontrarnos con el Señor. Una luz que el Señor nos ha dado no sólo para nosotros. Nos ha enviado para que la comuniquemos también a los demás para que ilumine sus vidas y descubran a Dios como el único que puede dar sentido a su existencia: "Alumbre así vuestra luz a los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". Hemos de ser portadores de la Luz de Cristo al corazón del mundo, como decía San Juan Pablo II, para que los que no creen vean en nosotros el modelo a seguir para vivir desde Dios y la fe y así glorificar a Dios Padre que está en el cielo.

Esta misión común está pidiendo de nosotros la unión de los cristianos, para que nuestro testimonio tenga realmente auténtica fuerza. Son tantas las maravillas

que Cristo ha hecho y sigue haciendo en todos cuantos tratamos de ser verdaderos discípulos y seguidores suyos que no podemos menos de reconocerlo todos juntos y juntos saber proclamar esas maravillas de Dios en nuestra vida. Vamos a pedir en esta tarde al Señor que nos sintamos cada vez más unidos, que seamos uno, para que el mundo crea, para que nuestro testimonio de ser sal y luz del mundo sea realmente creíble ante los demás.

Jornada mundial de la vida consagrada

Iglesia de Santo Domingo (Soria), 2 de enero de 2016

Queridos miembros de la vida consagrada en nuestra Diócesis:

El año de la vida consagrada que comenzaba el 30 de noviembre de 2015 llega hoy a su término precisamente en la celebración de la Jornada mundial de la vida consagrada que este año tiene como lema: «La vida consagrada, profecía de misericordia» y que celebramos, como cada año, en la fiesta de la Presentación de Jesús en el templo, conocida popularmente como “Fiesta de la Candelaria”.

La vida consagrada es profecía de misericordia y lo es, en primer lugar, desde la experiencia de cada una de las personas consagradas. Cada consagrado, mirando su propia vida como tal, se da cuenta de que su historia ha sido una verdadera historia de amor misericordioso de Dios: es la historia de amor que Dios tuvo con su pueblo elegido, que a cada infidelidad de éste le seguía la fidelidad, el amor, el perdón y la misericordia de Dios, que restañaba la alianza rota. En el momento culminante de esa historia de amor de Dios con su pueblo aparece Cristo como el esposo que está dispuesto a entregar hasta la última gota de su sangre por recuperar el amor de la esposa.

Esta experiencia de amor misericordioso de Dios hacia la persona consagrada llena a ésta de alegría y gratitud. Le hace sentirse una persona privilegiada, mimada por Dios, y se da cuenta de que todo cuanto ha sido capaz de vivir en su vida como consagrada no ha sido fruto de sus méritos propios sino fruto del amor misericordioso de Dios que constantemente ha querido hacer verdaderas maravillas en ella.

Por puro amor misericordioso Dios escogió a ciertas personas para convertirlas en sus amigos más íntimos y para que entregaran su vida al servicio de Dios y de los hermanos por medio de la consagración de sus vidas. Los consagrados se dan cuenta de que su entrega y su elección por parte de Dios no han sido fruto de sus cualidades o valía personal, sino fruto de la mirada de Dios llena de cariño y de misericordia. En la historia vocacional de cada una de las almas consagrada está patente la presencia de la mirada llena de amor y de ternura de Dios, llena de misericordia, una misericordia que se hace notoria especialmente en los momentos de dificultad. Es en esos momentos especialmente difíciles cuando la persona consagrada siente la presencia y la acción de Dios en ella, siente la cercanía del Dios, de su perdón y de su amor y su ternura, que le anima a recomenzar de nuevo, porque Dios le sigue queriendo y le sigue demostrando que cuenta con ella a pesar de sus desánimos, e incluso de sus infidelidades y pecados, de sus dudas y mediocridades.



En este Jubileo de la Misericordia vosotros, como personas consagradas, debéis ser la “puerta abierta” para acoger la misericordia del Padre, la puerta abierta desde la que los demás, precisamente desde vuestro testimonio de misericordia, puedan descubrir el verdadero rostro misericordioso de Dios, que es padre y madre, y cuyas entrañas se conmueven ante la pequeñez humana, ante la miseria y los pecados de los seres humanos.

Vuestra vida como consagrados no sólo os capacita para tener esta experiencia constante de la misericordia por parte de Dios, sino que, como dice el lema de esta Jornada, sois y debéis ser profetas de esa misma misericordia divina: que con vuestra vida la anunciéis a los demás y que con vuestro testimonio de misericordia seáis llamada a la conversión.

Profeta es la persona que anuncia algo importante, que denuncia una situación y que llama a la conversión. Vosotros, como consagrados, sois verdaderamente profetas porque con vuestra consagración sois anuncio de la misericordia de Dios para los demás. Vuestra vida es profecía concreta y anuncio, profecía de la entrañable misericordia de Dios que es padre y madre, y ante cuya pequeñez se conmueven constantemente sus entrañas para hacer de vosotros lo que sois: vidas entregadas a su servicio.

La gratitud, que seguro que cada uno de vosotros expresa constantemente al Padre por su misericordia, es fruto de la experiencia propia de esa misma misericordia de Dios manifestada y hecha carne en cada uno de vosotros.

Vuestra vida no sólo es experiencia de misericordia, es y debe ser testimonio de esa misma misericordia de Dios; es y debe ser reflejo de esa misericordia suya, siendo vosotros misericordiosos con los demás, ofreciéndoles siempre vuestro cariño, perdón y amor que el mismo Señor os ha ofrecido siempre y os ha hecho experimentar a vosotros. Cuando hablamos de ofrecer a los demás el perdón y la misericordia lo mismo que el Señor nos lo ofrece a nosotros, no tenemos que excluir a nadie, incluso a los que están lejos, en la periferias, que dice el Papa Francisco, pero ciertamente tenemos que pensar que hemos de empezar a hacerlo con los que tenemos más cerca, con los que componen con nosotros la comunidad en la que vivimos y, por lo mismo, debemos en primer lugar ofrecer nuestro amor, nuestro perdón y nuestra misericordia a los hermanos y hermanas de nuestra misma Congregación, de nuestra misma comunidad, de nuestra misma casa; porque difícilmente podremos ofrecérselo a los de lejos si no somos capaces de practicarlo y hacerlo realidad con los de cerca.

Nuestras relaciones con los demás hermanos o hermanas de nuestras comunidades deben rebosar misericordia por todos los poros. Nuestra vida de consagrados debe ser en el día a día una vida plenamente llena de amor, ternura, perdón y misericordia con todos, para que podamos ser para ellos y para el mundo reflejo de esa misericordia de Dios que se actualiza y se hace presente a través de nuestro amor, de nuestro perdón y de nuestra misericordia.

Somos profetas de misericordia que con nuestra vida y testimonio no sólo anunciamos; también nuestra vida se convierte en denuncia de quien no tiene actitudes ni de amor, ni de perdón, ni de misericordia. Nuestra simple presencia como personas que viven el perdón, la misericordia y el amor se convierte en denuncia para los demás que no lo viven, lo mismo que nuestra sola presencia como consagrados se convierte en

denuncia de quien no vive la fe en Dios. Nuestra vida consagrada vivida desde el amor, el perdón y la misericordia con los demás se convierte, además, en llamada a la conversión para los que no viven ni valoran esas realidades.

Como consagrados, el Señor os llama a que seáis profetas de la misericordia, es decir, que con vuestra vida anunciéis y seáis llamada para otros de la misericordia, del amor y del perdón que Dios también les ofrece a ellos, por muy lejanos que se sientan y vivan. Que Dios, que es padre y madre, nos ayude a saber acoger siempre su misericordia con nosotros y a ofrecer esa misma misericordia a los demás. Que nuestra Señora, la Madre de la misericordia, que sintió sobre sí y sobre su pobreza y humildad la mirada compasiva, misericordiosa y enternecedora de Dios, nos ayude a pedir a Dios que siga haciendo maravillas en nosotros, de manera que sintamos esa misma misericordia y estemos dispuestos a ofrecerla a los demás.

Miércoles de Ceniza

Catedral, 10 de febrero de 2016

Queridos hermanos:

Con la recepción de la ceniza en nuestras cabezas estamos expresando que comenzamos este tiempo especial de gracia que es la cuaresma, y que estamos dispuestos a hacer todo el recorrido cuaresmal, estos cuarenta días que la forman, con un espíritu de conversión y de misericordia. El Papa Francisco, en el mensaje para la cuaresma de este año 2016, nos recuerda lo que ya escribió en la Bula de proclamación del Jubileo de la Misericordia: "La cuaresma de este año jubilar sea vivida con más intensidad, como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios" (*Misericordiae vultus*, 17). La misericordia de Dios es esa dimensión por medio de la cual nos muestra su verdadera identidad y que cada uno de nosotros estamos llamados a experimentarla en primera persona. Dios es un Dios misericordioso con el hombre y quiere que nosotros seamos misericordiosos con los demás: "Misericordiosos como el Padre" es el lema de este Jubileo de la misericordia.

La historia de la salvación de Dios con su pueblo es una historia claramente de misericordia. En dicha historia la infidelidad del pueblo va seguida siempre de la fidelidad, el amor, el perdón y la misericordia de Dios para que aquél vuelva al buen camino. Dios pide la conversión del pueblo, pero lo hace mostrándose con él misericordioso y compasivo. Esta historia de Dios con su pueblo llega a su punto culminante en su Hijo hecho hombre. El Hijo es el Esposo que va a hacer cualquier cosa por ganarse el amor de su esposa, a quien está unido con un amor incondicional. Esto es lo primero que tenemos que tener presente a la hora de vivir la cuaresma en este año de la misericordia: que Dios nos llama a la conversión, pero lo hace desde su amor, su perdón y su misericordia.

A veces pensamos en cambiar nuestra vida, en convertirnos de verdad al Señor, pero pensamos que son tantos nuestros pecados que desconfiamos de que ese acercamiento a Dios sea posible. El Jubileo de la misericordia nos quiere hacer entender que



la identidad de Dios es precisamente ser padre y madre, con entrañas de misericordia, capaz de compadecerse siempre de nuestros pecados por muchos y muy graves que sean, porque es mucho mayor el amor y la misericordia de Dios por nosotros que todos nuestros pecados.

La cuaresma es el tiempo propicio para lograr esa conversión, esa vuelta a Dios, desde la confianza que nos da su perdón y su misericordia; si nos acercamos a Él nos recibirá con los brazos abiertos. Por eso, hemos de aprovechar este tiempo para gustar y experimentar la misericordia de Dios de manera que consigamos una verdadera conversión que se traduzca en nuestra vida. Desde la misericordia que Dios tiene con nosotros, nuestra conversión debe ir dirigida a ser nosotros también misericordiosos con los demás. Por eso, el Jubileo de la misericordia tiene como lema "Misericordiosos como el Padre". Y por eso también el Papa ha puesto como lema para esta Cuaresma "Misericordia quiero y no sacrificios".

La cuaresma debe ser un tiempo propicio para celebrar y experimentar la misericordia que Dios tiene con nosotros. A pesar de nuestros pecados, Él sigue ofreciéndonos su amor, su perdón y su misericordia, pero nos pide que también nosotros seamos capaces de ofrecer ese mismo amor, ese mismo perdón y esa misma misericordia a los demás. Porque nosotros tenemos, como seguidores de Jesús, la nota de identidad de la misericordia como algo que nos define.

Todos tenemos alguien a quien perdonar por algo que nos ha hecho y que llevamos en nuestro corazón. La cuaresma debe ser ese momento especial en el que demos un paso adelante en el perdón y en la misericordia con esa persona que un día nos ofendió o a quien ofendimos. Todos convivimos en una familia, en un pueblo, con unos familiares y unos vecinos, y muchas veces nos damos cuenta de que tienen actitudes que no nos gustan y el perdón, la comprensión y el amor deben ser nuestra respuesta siempre. Éste es el verdadero ayuno que Dios quiere de nosotros en la cuaresma: que ayunemos de rencor, de odio, de tener en cuenta los fallos de los demás y les ofrezcamos nuestro perdón, nuestra comprensión y nuestro amor en todo momento.

Éste debe ser nuestro programa auténtico para esta cuaresma. Por una parte, recibir, celebrar, experimentar y gustar el perdón y la misericordia de Dios, acercarnos al trono del perdón que es el sacramento de la confesión y dejar que Dios nos dé su abrazo de perdón y se alegre por nuestra vuelta como se alegró de la vuelta del hijo que se había ido de casa. Por otra parte, en ese programa de cuaresma a nosotros se nos pide también que seamos misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros. Por eso el Papa nos recuerda que tenemos un programa bien concreto en la vivencia del amor y el perdón, en la vivencia de las obras de misericordia. Las obras de misericordia son los signos concretos de que estamos viviendo y demostrando el amor y el perdón respecto a los demás.

Recibir hoy la ceniza es un signo externo, pero un signo con mucho contenido. Significa que estamos dispuestos a recorrer este camino en nuestra vida, acogiendo y celebrando la misericordia que Dios nos brinda; pero también ofreciendo esa misma misericordia a los demás con los que convivimos: en la familia, en el trabajo, entre los vecinos con los que nos encontramos cada día, entre los amigos y entre todos los que se encuentran diariamente con nosotros.

El Señor no se conforma con las apariencias. Quiere una conversión real y sincera: la que se origina en lo más profundo del corazón. Eso es lo que da sentido y valor a los signos penitenciales externos. Jesús en persona nos lo dice: "Cuidad de practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos". Es la réplica de Jesús a tanta hipocresía y a tanta apariencia reinante en la sociedad. Jesús quiere y espera que seamos verdaderos discípulos suyos, no que sólo lo parezcamos. Él desea que nos abramos a su amor y misericordia, que los recibamos y se los ofrezcamos a los demás. En eso conocerán todos que sois de los míos, nos dice el Señor

Vamos a recorrer juntos cuarenta días en los que iremos descubriendo lo más entrañable del misterio cristiano: el amor que Dios nos tiene a pesar de nuestros pecados, un Dios hecho carne que va a entregarse, día a día, por cada uno de nosotros. Ojala que este Miércoles de ceniza y esta Cuaresma de 2016 no sean una rutina más en nuestra vida que pasen sin pena ni gloria. Que sean de verdad un tiempo de conversión, de cambio de vida, un tiempo propicio para dejarnos abrazar por la misericordia de Dios y para abrazar nosotros con el mismo amor y la misma misericordia a los demás. Que así sea.



RADIOMENSAJES CADENA COPE

Feliz y santo año 2016

3 de enero de 2016

Queridos diocesanos:

¡Dios nos regala este año nuevo 2016! A todos os deseo, desde lo más íntimo de mi corazón de padre y pastor, un muy feliz año nuevo colmado de bendiciones para cada uno de vosotros, para vuestras familias, para todos.

Comenzar un año nuevo es comenzar una nueva andadura a todos los niveles. Un año nuevo es un cuaderno en blanco que se nos da a cada uno para que a través de todo el año podamos escribir lo que queramos con nuestra vida. Un año nuevo es siempre una nueva oportunidad para poder cumplir determinadas expectativas, sueños, deseos y proyectos. A mí me gustaría que el 2016 fuera un año en el que avanzáramos de verdad en la **lucha contra el paro** para que todos pudieran lograr un trabajo digno y dignificador; que los jóvenes tuvieran la oportunidad de encontrar un trabajo que les satisfaga y les permita ejercer aquella profesión para la que se han preparado en sus estudios o en su formación profesional. Me gustaría que progresáramos en la conciencia del **respeto a la vida** del ser humano desde comienzo hasta el final natural; desearía que el respeto a la vida fuera una de las metas más importantes por las que luchar porque el respeto a la vida no es sólo algo por lo que tenemos que luchar y ser respetuosos desde nuestros principios religiosos sino que es tarea de todo ser humano, de toda persona por el hecho de serlo.

Quisiera que en este nuevo año avanzáramos todos en la **acogida de la misericordia de Dios para ofrecerla** a los demás durante este Año Santo de la misericordia. En este Jubileo, Dios quiere mostrarnos su amor, su perdón y su misericordia, y nos llama a que abramos nuestro corazón para acogerla; en definitiva, quiere que conozcamos y experimentemos su identidad como Dios, que no es otra que la de un Padre-Madre capaz de compadecerse y conmoverse ante las miserias de sus hijos, los seres humanos. El Año Santo no es sólo la oferta de misericordia por parte de Dios; es también llamada a que nosotros sepamos ofrecer a los demás esa misma misericordia que Dios tiene con nosotros. La misericordia no sólo es el distintivo del ser de Dios, que es capaz de compadecerse de nosotros y de nuestras miserias, sino que debe ser el distintivo de los discípulos y seguidores de Cristo.

Me gustaría que el **terrorismo** fuera un mal sueño pasado; que la **violencia** entre hombres y mujeres dejara de llenar los periódicos cada día; que entre todos hiciéramos un mudo más habitable y en paz.

Quisiera que **Dios dejara de ser el gran desconocido, ignorado o silenciado** en nuestra sociedad actual y que lo admitiéramos en nuestra vida para que nos muestre el gran amor que nos tiene. Los seres humanos no podemos ser indiferentes a Dios y su mensaje, y lo necesitamos personalmente para vivir con esperanza; lo necesitamos en nuestra familia para saber comprendernos, amarnos y saber perdonarnos; lo necesitamos como sociedad

porque una sociedad sin Dios es una sociedad sin sentido que enfile el precipicio de la desesperación, del odio y de las luchas de unos contra otros.

Convenzámonos, al comienzo de este nuevo año, que merece la pena que con nuestra aportación, nuestro testimonio y nuestra vida ayudemos a que los demás se dignifiquen y a que toda nuestra sociedad adquiera el sentido de Dios; que no sea más una sociedad sin sentido ni rumbo porque ha prescindido de Dios y se ha creado otros diosillos que no la llenan ni dan sentido ni esperanza a su vivir ni a su realización personal.

¡Feliz y santo año 2016!

El bautismo del Señor

10 de enero de 2016

Queridos diocesanos:

Celebramos hoy la fiesta del bautismo del Señor; es ésta una celebración muy significativa para nosotros, como bautizados, porque nos recuerda y actualiza el significado de nuestro propio bautismo. Jesús comienza su vida pública y el cumplimiento de la misión para la que había sido enviado por el Padre a partir del momento de su bautismo. Desde que Juan el Bautista le señala como el *"Cordero de Dios que quita el pecado del mundo"* (Jn 1, 29), Jesús comienza la predicación del Reino de Dios que ha venido a hacer presente en este mundo con su mensaje y sus signos.

En el bautismo de Jesús aparecen los tres elementos principales que se van a repetir en nuestro propio bautismo: en primer lugar, la voz del Padre que le confirma como su Hijo muy amado: *"Éste es mi Hijo amado en quien me complace"* (Lc 3, 22); en segundo lugar, su misión como enviado del Padre para mostrarnos el camino de la salvación; y, finalmente, la presencia del Espíritu Santo que estaría con Él constantemente en el cumplimiento de su misión (cfr. Lc 3, 21). Nosotros, por el bautismo, llegamos a ser hijos de Dios; este inigualable regalo comporta ser y vivir de acuerdo con las exigencias de nuestra identidad de hijos de Dios, siendo discípulos de Cristo y siendo testigos vivos de Jesús en la Iglesia y en el mundo. Para poder cumplir con esta misión de ser discípulos y misioneros contamos con la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida que es quien nos impulsa, anima y sostiene en el cumplimiento de esa misión.

La celebración de la fiesta del bautismo de Jesús y el recuerdo de nuestro bautismo debe refrescar en nuestro corazón el deseo de que Dios sea nuestro único Dios, al que amar y servir por encima de todo lo demás y al que regalar nuestro corazón totalmente. Esta centralidad de Dios en la vida de los que por el bautismo hemos sido hechos hijos suyos choca frontalmente con la manera de situarse de muchos de los que un día recibieron el bautismo pero para los que actualmente Dios significa bien poco. Hemos de revisar nuestra vida y ver qué significa para cada uno ser hijos de Dios así como reflexionar si estamos cumpliendo con las exigencias de esta filiación divina. Quizá descubramos que debemos dejar que Dios entre en nuestra vida, que le dejemos actuar y nos dejemos transformar en verdaderos hijos suyos.



Sabemos, además, que el bautismo nos hace miembros de la gran familia de los hijos de Dios que es la Iglesia. Pero debemos ser miembros vivos, testigos del Señor y de la fe en Él ante la Iglesia y ante el mundo. Se trata de ser misioneros, portadores del mensaje salvador de Cristo al corazón del mundo como decía San Juan Pablo II, con nuestra palabra y nuestra vida evangélica. Renovemos hoy nuestra identidad de seguidores de Jesús y nuestros compromisos bautismales, y dejemos que Dios ocupe el centro de nuestra vida para así poder mostrárselo a los demás. ¡Feliz Domingo!

Las bodas de Caná

17 de enero de 2016

Queridos diocesanos:

En el Evangelio de este domingo podremos escuchar el pasaje en el que San Juan nos narra la boda que hubo en Caná y a la que habían sido invitados Jesús, sus discípulos y María, su Madre. Al contemplar a la Virgen María me ha venido a la mente una hermosa homilía del Papa Francisco sobre este texto en Guayaquil (Ecuador) el 6 de julio de 2015; permítidme que haga un sencillo resumen.

María es una persona atenta a las necesidades de los demás y así lo demuestra en esta ocasión con aquellos novios de Caná. Es una mujer no metida en sí misma ni en su mundo, ni siquiera se junta con las amigas para comentar lo que está pasando para criticarlo, sino que desde la discreción se da cuenta de que les está faltando el vino. Es el vino del amor y de la alegría, de la fiesta, de la abundancia. Hoy hay personas a las que les falta este vino: niños, adolescentes y jóvenes que perciben que en sus casas hace rato que no existe ese vino; muchos ancianos que se sienten dejados fuera de la fiesta de sus familiares, arrinconados ya sin beber el vino del amor cotidiano de sus hijos, de sus nietos. María es madre; está atenta y solícita a las necesidades de aquellos novios que están celebrando su boda, como también está atenta a todas nuestras necesidades. Les falta el vino y entonces acude con confianza a Jesús. No acude al mayordomo sino que directamente se le presenta a su Hijo, es decir, reza, pone el problema en las manos de Dios.

María nos enseña a descubrir lo importante que es rezar, poner todo lo nuestro en manos de Dios: la familia, nuestras preocupaciones, porque ellas son preocupaciones de Dios. Nos enseña a salir de nosotros mismos para ponernos en la piel de los otros, darnos cuenta de sus situaciones, necesidades y saber presentárselas al Señor. La oración nos ayuda también a recordar que hay un "nosotros", que hay un prójimo cercano, que vive bajo nuestro mismo techo, que comparte nuestra vida, nuestros anhelos, nuestra profesión, que es vecino nuestro y que necesita de nosotros y no le podemos negar nuestra ayuda.

Finalmente María actúa. Invita a los sirvientes a hacer lo que Jesús les diga. Una invitación que nos dirige también a nosotros para ponernos a disposición de Jesús, que vino a servir y no a ser servido. El servicio es el criterio del amor verdadero. Por amor debemos ser servidores los unos de los otros, sobre todo en la familia. La familia es la gran maestra de la vida. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir "gracias"

por la valoración de lo que recibimos, a pedir perdón cuando hacemos algún daño. La familia es la primera escuela de los niños, el grupo de referencia imprescindible para los jóvenes y el mejor asilo para los ancianos. La familia constituye una gran riqueza social. Además, la familia es también una pequeña Iglesia donde se aprende a vivir la fe, donde a través del amor de los padres se siente más cercano el amor de Dios. Todos, pero especialmente la familia, hoy necesitamos de este milagro para que el vino del amor y de la alegría vuelva a ser una realidad auténtica en su seno.

Al final de la narración del Evangelio de la Misa de este domingo hay un detalle: gustaron el mejor de los vinos. Y esa es la buena noticia: el mejor de los vinos está por venir a la vida de cada uno, está por venir para cada persona que se arriesga al amor; por eso hay que arriesgarse a amar porque amando vamos a sentirnos mucho mejor que pensando sólo en nosotros mismos. El mejor de los vinos está por venir en aquellos que hoy ven derrumbarse todo, para los que desesperan, para los que viven sin amor. Hemos de tener paciencia y esperanza; como María, hemos de rezar, actuar y abrir el corazón. Dios siempre está cerca de los que se han quedado sin vino, de los que sólo tienen para beber desalientos. Jesús siente debilidad especial por todos ellos y el vino bueno vendrá con el encuentro con el Señor.

Jornada de la Infancia Misionera 2016

24 de enero de 2016

Queridos diocesanos:

Con el lema "*Gracias*" celebramos este domingo 24 de enero la Jornada de la Infancia Misionera. Dice el refrán castellano que "*es de bien nacidos ser agradecidos*"; y es cierto: tenemos que ser agradecidos y sencillos porque todo lo que somos y mucho de lo que tenemos lo hemos recibido, primero, de manos de Dios y, en segundo término, de nuestros padres y de otras personas. Dice San Pablo a los fieles de Corinto: "*¿qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido ¿para qué gloriarte como si no lo hubieras recibido?*" (1 Co 4, 7)

Hay muchas cosas en nuestra vida a las que nos hemos acostumbrado, que hemos tenido siempre, pero no nos damos cuenta de que somos unos auténticos privilegiados. Por eso es bueno mirar a nuestro alrededor (y también lejos de nosotros) para darnos cuenta que hay tantos que no tienen lo que nosotros nos hemos acostumbrado a tener y que no valoramos. Nos hemos acostumbrado a la fe, que a veces descuidamos y no valoramos; a tener una familia que nos quiere; a una educación o unos medios para vivir holgadamente; a hacer tres o más comidas al día; a tener unos padres que velan por nosotros o unos hijos que nos dan su amor y nos llenan de satisfacciones; a tener una casa confortable en la que vivir e, incluso, unos lujos que no son necesarios; a disfrutar de una paz; a tener unos derechos que nos defienden de quien nos pueda hacer algún tipo de mal; a tener salud y todos los medios que nos permiten llevar una vida digna, etc.

Para valorar todo esto que forma parte de nuestra vida ordinaria y a lo que estamos acostumbrados, tenemos que mirar otras realidades: personas que no tienen una familia o



cuya familia está rota; que no tienen unos padres porque la guerra ha acabado con ellos; que no gozan de libertad ni tienen una casa porque su estado de pobreza no se lo permite o porque la guerra les ha hecho huir de ella; que no tienen ni siquiera para comer lo suficiente para sobrevivir.

¡El día de la Infancia Misionera nos hace caer en la cuenta de que tenemos tantas cosas y tantas razones por las que estar agradecidos! ¡Tantos dones de Dios que hemos recibido y gozamos de ellos! Tenemos que darle gracias en primer lugar a Dios que nos ha llamado a la vida, nos ha dado la fe y nos ha hecho sus hijos; que nos quiere a pesar de nuestra poca o nula respuesta; que se compadece de nosotros cada vez que le ofendemos o nos olvidamos de Él; que está pendiente de nosotros aunque nosotros seamos indiferentes a Él; que nos lo ha proporcionado todo a través de unas mediaciones determinadas. Tenemos más que motivos para dirigirnos a Dios y decirle: ¡Gracias, Señor, por todo lo que somos y por todo lo que tenemos porque te lo debemos a ti! Además, tenemos que ser agradecidos también con los demás, con tantas personas que diariamente nos demuestran que nos quieren, nos ayudan y se entregan a nuestro servicio desinteresadamente para que seamos felices.

Esta actitud de gratitud respecto a Dios y respecto a los demás hemos de vivirla los mayores, que somos conscientes de la generosidad de Dios y de los demás, pero hemos de enseñársela y acostumbrar a los pequeños a vivir la vida siendo agradecidos a Dios que ha hecho posible que, por medio de otras personas, sean lo que son y tengan lo que tienen. Hemos de acostumbrarnos, como dice el lema de esta Jornada, a decir muchas veces *“gracias”*: gracias a Dios y gracias a los demás, de manera especial a los más cercanos. La Infancia Misionera nos hace esta llamada a ser agradecidos de lo que somos y tenemos mirando a tantos hogares, a tantos niños y mayores a los que les falta todo eso a lo que nosotros nos hemos acostumbrado. Digamos hoy muchas veces a Dios *“gracias”* y hagámoslo también con todos los que nos quieren, nos cuidan y nos hacen la vida un poco más fácil y feliz.

Ningún profeta es bien recibido en su tierra

31 de enero de 2016

Queridos diocesanos:

Jesús, en el Evangelio de este domingo, se presenta ante su pueblo como Aquél en quien se cumple la profecía de Isaías: el enviado para anunciar a los pobres la salvación, la libertad a los cautivos, la vista a los ciegos y anunciar el año de gracia del Señor. Sus paisanos, por una parte, están admirados de las obras que hace y de las palabras que salen de su boca; por otra, lo rechazan porque no pueden creer que Él, que es conocido por todos (conocen quién es su madre y sus parientes, saben que es el hijo del carpintero), sea el Mesías anunciado por los profetas. Jesús rompe sus esquemas al dejar de lado lo que llevan escuchando *“toda la vida”*. Ante este rechazo, Jesús pronuncia esta frase: *“ningún profeta es bien recibido en su tierra”*.

Este hecho se vuelve a repetir hoy. Aceptar a Jesús nos puede poner en crisis porque aceptar su estilo y su mensaje supone compromiso, cambio de actitudes y nos hace salir de nuestros esquemas. Preferimos un Dios lejano, todopoderoso, milagrero, que nos ofrezca seguridades y que no nos moleste demasiado para vivir un cristianismo del mismo estilo: que no molesta a nadie, anodino y sin compromiso, descafeinado; un cristianismo que, por una parte, muestra que queremos seguir a Cristo pero que no nos hace despegarnos de los criterios y valores del mundo. ¡Cuántas veces queremos mantener la etiqueta de “cristianos” sin renunciar a la mundanidad que nos ofrece la sociedad! ¡Cuántas veces queremos estar en el mundo y ser del mundo! Pero esto, ya lo dijo Cristo, es imposible: *“Yo les he dado tu Palabra y el mundo los ha odiado porque no son del mundo como Yo no soy del mundo. No te pido que los retires del mundo sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo como Yo no soy del mundo”* (Jn 17, 16)

Como a los habitantes de Nazaret, también a nosotros nos desconcierta un Dios demasiado cercano, que tiene sus preferencias con los pobres y débiles; que nada sabe ni quiere saber de títulos ni de privilegios; que aparece como servidor y no como quien está para ser servido; que se compadece de pobres y pecadores perdonándolos; que ama a fondo perdido y hasta el final, hasta ser capaz de entregar su vida por nosotros; que pide actitudes de cambio en nosotros, de conversión al mensaje que Él nos transmite. Este Jesús, que es el Hijo de Dios, tiene un estilo peculiar de vivir y quiere que nosotros encarnemos realmente en la vida sus mismas actitudes recordando que ha venido con la misión de salvar a los hombres y quiere hacernos partícipes de esta misma misión para que vayamos por el mundo enseñando la buena nueva de la salvación.

A esto es a lo que nos compromete nuestro bautismo: a ser auténticos discípulos y seguidores de Jesús, viviendo su misma vida, sus valores y sus actitudes; y a ser misioneros que comuniquemos con nuestra palabra y, sobre todo, con nuestro ejemplo el mensaje salvador de Cristo a los demás. Por eso nos tenemos que examinar muchas veces nuestra vida de fe: ¿en qué medida estamos siendo auténticos discípulos de Jesús que tratan de vivir exigentemente su estilo y sus actitudes? ¿nos conformamos con un cristianismo descafeinado y una fe poco comprometida y nada transformadora? ¿estamos cumpliendo la misión de la que Él nos ha hecho partícipes para ser sus testigos en medio de nuestro mundo?

El Señor nos vuelve a llamar a la autenticidad, a ser consecuentes con nuestra identidad cristiana, porque para ser discípulo de Cristo no vale serlo de cualquier manera: es necesario vivirlo en radicalidad, poniendo nuestro esfuerzo y contando primeramente con la ayuda del Señor que no nos va a faltar nunca.

Haz prósperas las obras de nuestras manos

7 de febrero de 2016

Queridos diocesanos:

El título de esta carta podría resumir el mensaje del Evangelio de este domingo. El texto nos presenta una estampa importante, conocida por todos, en la cual podemos



vernos reflejados nosotros en nuestra tarea de vivir y dar testimonio de nuestra fe en un mundo como el que estamos viviendo. Los discípulos de Jesús están a la orilla del mar de Galilea repasando y limpiando las redes; son pescadores, han estado pescando toda la noche y no han logrado pescar ni un solo pez. Estando comentando este fracaso laboral mientras lavaban las redes se presenta Jesús, se sienta en una de las barcas que estaban atracadas a la orilla y se pone a enseñar a la gente. Terminada la enseñanza Cristo le dice a Pedro: *“Remad mar adentro y echad las redes para pescar”*. Pedro le explica que han estado toda la noche trabajando y que no han cogido absolutamente nada pero que, en su palabra, van a volver a intentarlo, van a volver a adentrarse en el mar y echar de nuevo las redes. El resultado de su obediencia a la Palabra de Jesús fue que las redes se llenaron de peces hasta no poder con ellas. Fue la ayuda del Señor, el mismo Señor, el que ha hizo posible dicho resultado.

Todos podemos vernos reflejados en esta estampa en nuestra vida personal, en nuestra vida cristiana. Hay miles de situaciones en las que las personas nos sentimos fracasadas, rendidas, desanimadas, incluso desesperadas y queremos tirar la toalla después de muchos intentos fallidos. Cuando hemos intentado quitar un defecto que tenemos y lo hemos intentado de mil maneras y no lo hemos logrado; cuando hemos querido conseguir algo positivo en nuestra vida pero, tras haberlo intentado y poner los medios para ello, estamos como casi el primer día; los padres con los hijos cuando les han inculcado de mil formas una determinada actitud a vivir o a evitar y ven que no han conseguido nada; el cristiano cuando, en un mundo materialista y en el que Dios es el gran ausente y al que muchos no quieren darle cabida, cuando quiere vivir de verdad como seguidor de Jesús, consecuentemente con su fe, tratando de ser verdadero discípulo de Cristo y testigo del Evangelio pero por las dificultades ambientales y estructurales no lo logra; el sacerdote o cualquier agente de pastoral que, poniendo todo cuanto está de su parte (horas de trabajo, medios, métodos nuevos, etc.) para hacer que el mensaje de Cristo llegue a las personas, ve que su trabajo no ha dado el fruto esperado.

Éstas y otras muchas situaciones producen en nosotros desilusión, desánimo y sensación de fracaso. Por eso, necesitamos escuchar de nuevo, como aquellos discípulos, las palabras de Cristo: ¡Rema mar adentro y echa las redes! Jesús nos dice: no te desanimes, no has fracasado, vuelve a intentarlo, vuelve a luchar, vuelve a poner de tu parte lo que sea necesario puesto que quizá no lo has conseguido porque lo has intentado tú sólo. Piensa que Yo estoy contigo, que no estás solo ni eres un francotirador en medio de este mundo tan convulso, alejado de Mí y de mi mensaje; acoge la ilusión y esperanza que nacen del encuentro conmigo ¡y vamos a intentarlo juntos! Cuentas con mi ayuda; pon todo tu esfuerzo y trabajo y Yo lo haré fructificar.

Esto pide de nosotros una respuesta positiva, esperanzadora, llena de confianza y fe en sus palabras, en su Persona, que solo es posible si se da una verdadera conversión de nuestros corazones. Pongamos a Jesús, su Palabra y la tarea evangelizadora antes que ningún otro interés. Volvamos a remar mar adentro; volvamos a intentar eso que tantas veces hemos intentado y no hemos conseguido; cambiemos nuestro corazón y dejemos que el Señor nos llene de fuerza, de su gracia y digámosle con toda confianza: ¡Haz prósperas, Señor, las obras de nuestras manos!

Campaña contra el hambre de Manos Unidas

14 de febrero de 2016

Queridos diocesanos:

“Plántale cara al hambre. Siembra” es el lema con el que este año Manos Unidas quiere concienciarnos de la necesidad de seguir luchando para que todas las personas vivan dignamente. Sigue siendo un **verdadero escándalo** que resuena como un clamor en todos los rincones del universo que, en pleno S. XXI, todavía haya 805 millones de personas que pasan hambre; mucho más cuando el mundo tiene capacidad para producir alimentos hasta el derroche. Por eso, Manos Unidas lanza a toda la humanidad una llamada clara: pongamos cada uno lo que podamos para hacer y declarar la guerra al hambre porque tenemos que convencernos que la victoria es posible y que un día, con la solidaridad y la colaboración de todos, el hambre será un mal recuerdo del pasado.

En los últimos años Manos Unidas, siguiendo la iniciativa de los objetivos de desarrollo del milenio, ha hecho hincapié en sus campañas apoyando derechos fundamentales principalmente en los pueblos del Sur. En el mundo han crecido las posibilidades para que todas las personas puedan vivir dignamente; sin embargo, la globalización no ha caminado por la vía de una mayor justicia social sino que ha seguido prevaleciendo la indiferencia, la exclusión social y el desinterés por los excluidos y vulnerables. Los cristianos nos sentimos especialmente animados y urgidos por nuestra condición de seguidores de Jesús a esta transformación del mundo; no olvidemos que Cristo se compadecía de las multitudes porque no tenían para comer (cfr. Mt 8, 2). La llamada que el Papa Francisco hace a toda la cristiandad con motivo del Jubileo de la misericordia es a poner en práctica las obras de misericordia, materiales y espirituales, como medio para despertar nuestra conciencia alertada ante el drama de la pobreza y del hambre. Igualmente, los Obispos españoles en el documento *“La Iglesia, servidora de los pobres”* hemos urgido a todos los cristianos, a todas las comunidades y fieles, a *“mostrarnos solidarios con los necesitados y a perseverar en la tarea ya emprendida de ayudarles y acompañarles”* (n. 1)

Para transformar este mundo desde la solidaridad es necesario **sembrar y llenar la sociedad de corazones compasivos**; sí, hemos de cambiar el corazón de las personas para que seamos capaces de ser solidarios con los más necesitados para que nos abramos a las necesidades de los demás, especialmente de los más alejados, los “sobrantes” que define el Papa. Es necesario declarar la guerra al hambre desde la promoción de campañas en las que se reconozca y se cumpla el derecho a la alimentación a todos los niveles y para todas las personas; desde proyectos que faciliten el acceso a los recursos, a los medios de producción y a los mercados; desde la participación en foros internacionales en los que se denuncie y se propongan políticas sociales y económicas basadas en el bien común.

Para todo esto, Manos Unidas se ha propuesto un plan que durará tres años; en este tiempo se pondrán los medios para conocer las causas de esta situación a la vez que se buscan las soluciones oportunas. El plan contempla dos partes fundamentales: **1. La identificación de las causas y problemas a resolver con respecto al problema del hambre en el mundo** (el mal uso de los recursos alimentarios y energético; la existencia del sistema económico internacional que sigue promoviendo un modelo basado en el mayor beneficio,



excluyendo a los más débiles; y nuevos estilos de vida y consumo que favorecen ese modelo y hacen que aumenten la exclusión y la vulnerabilidad entre los más necesitados y empobrecidos); **2. Establecer las líneas fundamentales a recorrer para solucionar el problema del hambre en el mundo** (acompañar a los más pobres y reforzar el derecho a la alimentación de los pequeños productores; contribuir para que caminemos hacia unos sistemas alimentarios más justos; educar para una vida solidaria desde la educación en la fraternidad, promoviendo aquellos valores que contribuyan a la edificación de la civilización del amor).

Todos debemos sentirnos llamados a hacer la guerra al hambre en el mundo porque sigue siendo la vergüenza en esta etapa de avances y altas tecnologías. A todos nos compete esta lucha y todo debemos sentirnos llamados a ser solidarios, a sembrar la solidaridad en medio de nuestro mundo egoísta. Ninguna persona debería permitir que otras personas pasen hambre mientras a otros nos sobra de todo. Sobre todo, la sensibilidad ante el hambre en el mundo debe brillar de manera extraordinaria en los creyentes en Jesús porque Él se identifica con ellos: sabemos que lo que hagamos con ellos es con Cristo y a Cristo a quien se lo hacemos (cfr. Mt 25).

Ante esta realidad algunos interrogantes deben golpear continuamente nuestro corazón humano y de creyentes: ¿qué puedo hacer yo? ¿qué estoy dispuesto a hacer? ¿soy lo suficientemente solidario o debería saber ser mucho más desprendido y justo para compartir con los más necesitados lo que yo tengo? Ahí están los interrogantes. Cada uno debemos responderlos porque sabemos, como creyentes en Cristo, que de esto nos van a juzgar al atardecer de la vida: *“tuve hambre y me disteis de comer [...] tuve hambre y no me disteis de comer”* (Mt 25, 35) Que el Señor cambie nuestro corazón de piedra por un corazón mucho más solidario y caritativo para que a ningún ser humano le falte una vida realmente digna.

La Cuaresma, tiempo fuerte de misericordia

21 de febrero de 2016

Queridos diocesanos:

El 10 de febrero, con el rito de la imposición de la ceniza, hemos comenzado el tiempo litúrgico de la cuaresma, tiempo fuerte de misericordia. Así nos lo ha recordado el Papa Francisco en el mensaje para la Cuaresma de este año al pedirnos que *“la Cuaresma de este Año Jubilar sea vivida con más intensidad como momento fuerte para celebrar y experimentar la misericordia de Dios”*.

La historia de la salvación de Dios con su pueblo es una historia claramente de misericordia en la que a la infidelidad del pueblo va a seguir siempre la fidelidad, el amor, el perdón y la misericordia de Dios. Esta historia de Dios con su pueblo llega al punto culminante en el Hijo hecho hombre y misericordia encarnada; así, el Hijo “pasa a ser” el Esposo que va a hacer cualquier cosa por ganarse el amor de su esposa a quien está unido con un amor incondicional. En el kerigma apostólico, en aquel primer anuncio que hacen

los apóstoles, la misericordia divina ocupa el lugar central, expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, al que siempre ofrece una ulterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer, restableciendo así la relación y la amistad con él. La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre, consiguiendo en él un doble efecto: que experimente personalmente el amor fiel de Dios y que sea capaz de tener misericordia con los demás, impulsándole a amar al prójimo y animándole a vivir con los otros las obras de misericordia.

Las obras de misericordia nos recuerdan que nuestra fe se traduce y expresa en gestos concretos y cotidianos, hechos para ayudar al prójimo corporal y espiritualmente, gestos de los que un día seremos juzgados. La práctica de las obras de misericordia nos ayudará a despertar en nosotros la conciencia del drama de la pobreza y a entrar en el corazón mismo del Evangelio, en el que los pobres son los privilegiados de la misericordia. En el pobre, la carne de Cristo se hace, de nuevo, visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. Es la continuación del sufrimiento de Cristo, Cordero inocente, encarnado en el pobre y en el que sufre.

La Cuaresma de este Jubileo de la misericordia es un tiempo favorable para tomar conciencia de las pobrezas que existen a nuestro alrededor y hacer realidad la ayuda fraterna, y es tiempo propicio y favorable para la conversión. Aprovechemos este tiempo de gracia para obtener el perdón y la misericordia divinos por medio del sacramento del perdón y dejemos que, con la confesión de nuestros pecados, Dios pueda darnos el abrazo de Padre que, por encima de nuestras faltas y pecados, nos ama como a hijos y se compadece de nosotros. Que la Virgen María, que fue la primera que frente a la grandeza y gratuidad de la misericordia divina confesó su propia pequeñez en el canto del Magnificat y se reconoció como humilde esclava del Señor, interceda por cada uno de nosotros, sus hijos. ¡Feliz Cuaresma para todos!

La paciencia de Dios

28 de febrero de 2016

Queridos diocesanos:

El Evangelio de este domingo nos habla de la paciencia de Dios con los seres humanos, con los pecadores, para que nos convirtamos a su amor. En la página evangélica, Jesús recrimina a aquellos que le venían hablando de los galileos que Pilato había hecho matar; les dice que aquellos no eran más culpables que los demás galileos y aprovecha la ocasión para decirles que también ellos necesitan convertirse, que Dios tiene una paciencia infinita con todos pero que pide también frutos. Para hacerles entender el proceder de Dios, siempre lleno de misericordia y paciencia, les expone la parábola de la higuera a la que el dueño acudió a buscar higos pero no encontró ninguno.

En el texto, Dios es el viñador; cuando a los hombres nos parece que el comportamiento normal de Dios sería que, si no da fruto, se arranque la higuera para que no ocupe



sitio, Él siempre decide esperar. Dios espera los frutos de nuestra conversión y, cuando llama a nuestro corazón para pedirnos cambio de vida pero nosotros le decimos “quizá mañana”, Dios espera. Dios, por su infinito amor, espera siempre. Pero la paciencia de Dios con nosotros no es una espera, por así decir, de brazos cruzados sino una espera en la que, por su parte, se compromete a cuidarnos más, a llenarnos más de su gracia para que podamos dar fruto. Dios es un Dios paciente y misericordioso, que llama una y mil veces a la conversión al pecador; no lo abandona nunca a su suerte sino que está pendiente de él para ver si decide volver a la casa paterna de la que se ha ido.

Estamos viviendo el Jubileo de la misericordia. La Iglesia nos recuerda que a Dios, que es padre y madre, se le conmueven sus entrañas ante el pecador que necesita de su perdón, cariño y cuidado. Su amor y su misericordia son infinitos; por eso tenemos que convencernos de algo fundamental: por muchos o muy graves que sean nuestros pecados, muchísimo mayor es el amor y la misericordia de Dios con nosotros. Nunca podemos olvidar la misericordia de Dios que está pendiente de nosotros en todo momento aunque nosotros lo tengamos olvidado o lo hayamos sacado de nuestra vida. Él espera siempre nuestra conversión, nuestra vuelta al camino por el que Él nos llama a la felicidad. Siempre es hora de convertirnos, de abrirnos a la misericordia divina y no de dar vueltas a nuestros pecados.

Amor con amor se paga. Si nosotros recibimos tanto amor de parte de Dios hemos de pararnos a pensar, especialmente en esta Cuaresma: ¿dónde estoy yo situado respecto a la fe? ¿qué me estará pidiendo Dios que cambie en mi vida? Ante un amor incondicional como el que Dios nos ofrece tenemos que preguntarnos cómo estamos respondiendo a tanto amor: ¿qué interés tengo yo por Él, por su mensaje y por llevar una vida de acuerdo con lo que Él me puede estar pidiendo? Que este Dios paciente y misericordioso, que está dispuesto a cavar nuestra vida, abonarla con su gracia para que demos fruto, encuentre un día en nosotros el fruto que ha venido tantas veces a buscar y no ha encontrado.

DECRETOS

Decreto de revisión de las tasas del Tribunal eclesiástico

Gerardo Melgar Viciosa
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede
Obispo de Osma-Soria

El Papa Francisco, en el motu proprio *Mitis Iudex Dominus Iesus*, de fecha 15 de agosto de 2015, ha establecido que en la medida de lo posible los procesos de nulidad matrimonial que se tramiten en los Tribunales Eclesiásticos sean cada vez menos costosos económicamente para los fieles.

Aunque en nuestro Tribunal Eclesiástico son cada vez más las causas que se tramitan con la concesión del gratuito patrocinio y la reducción de costas, la carga que supone para la Administración diocesana el mantenimiento de los servicios del Tribunal hace que aún no sea posible establecer de modo general la justicia gratuita, y que, por consiguiente, siga siendo necesario que los fieles que acuden al Tribunal, y que su situación se lo permita, contribuyan, al menos en parte, al mantenimiento del mismo con su aportación económica.

Con el fin de adecuar lo más posible el funcionamiento de nuestro Tribunal Eclesiástico a lo establecido en dicho motu proprio, se ha visto la conveniencia, a propuesta del Vicario Judicial y tras las oportunas consultas, de revisar la tabla de los aranceles del Tribunal Eclesiástico, fijada por Decreto de fecha 18 de diciembre de 2012, para la Diócesis de Osma-Soria.

Por todo ello, y a tenor del c. 1649 del CIC, DECRETAMOS la revisión de la tabla de aranceles que figura en el Anexo a este nuestro Decreto, y que entrará en vigor con su publicación en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma, a 25 de enero de 2016.

† Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,
David Gonzalo Millán
Secretario General



ARANCELES DEL TRIBUNAL ECLESIASTICO¹

1. Minutas de los abogados y peritos del Elenco del Tribunal, y que serán abonadas por cada parte² :

- Derechos del Tribunal: 600 €
- Honorarios del abogado: 1.000 €
- Honorarios de Peritos:
 - Por las dos partes: 500 €
 - Por una parte: 250 €
 - Sobre autos: 250 €

2. Minutas de los abogados y peritos que aporte libremente cada parte:

- Derechos del Tribunal: 600 €
- Honorarios del abogado y del perito: de libre contratación

3. Minutas de los abogados y peritos del Elenco del Tribunal en el caso de reducción de costas

- Derechos del Tribunal: las aprobadas “ad casum”
- Honorarios de abogados y peritos: se reducirán en la misma proporción que reduzca el Tribunal sus derechos

27

4. Minutas de los abogados y peritos del Elenco del Tribunal en el caso de asistencia jurídica gratuita

- Derechos del Tribunal: gratuito
- Honorarios del abogado: no superior a 500 €
- Honorarios del perito: no superior a 200 €

5. Casos especiales

Si, a juicio del Vicario Judicial, la causa revistiese especial dificultad, se podrán fijar otros honorarios.

1 IVA incluido.

2 Si el abogado pertenece al Elenco del Tribunal hará también las veces de procurador sin cobrar más honorarios por ello.

Decreto de aprobación de la tabla de aportación al Fondo de sustentación del clero 2016

Gerardo Melgar Viciosa
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede
Obispo de Osma-Soria

La *Normativa de remuneración del clero diocesano* fue promulgada por Decreto de fecha 30 de octubre de 2000 (cf. BOO Osma-Soria, septiembre-octubre 2000, 221-224), y modificada por Decreto de fecha 1 de abril de 2011 (cf. BOO Osma-Soria, marzo-abril 2011, 119-122).

Por el presente, apruebo y promulgo las siguientes modificaciones:

7. Tabla de aportación al fondo de Sustentación del clero. Se establece para todos los sacerdotes, en activo o jubilados, como remuneración máxima libre de aportación al Fondo de Sustentación del clero la cantidad de 12.040,00€. Quienes por cualquier concepto, excepto patrimonio personal o estipendios, perciban ingresos superiores a esta cantidad deberán aportar al Fondo de Sustentación del clero según la tabla siguiente:

Desde un Euro hasta	12.040,00 €	=	APORTACIÓN VOLUNTARIA	
Desde un Euro hasta	12.521,04 €	1,00%	=	125,21 €
Desde un Euro hasta	12.871,63 €	1,25%	=	160,90 €
Desde un Euro hasta	13.232,03 €	1,50%	=	198,48 €
Desde un Euro hasta	13.602,53 €	1,75%	=	238,04 €
Desde un Euro hasta	13.983,40 €	2,00%	=	279,67 €
Desde un Euro hasta	14.374,94 €	2,25%	=	323,44 €
Desde un Euro hasta	14.777,44 €	2,50%	=	369,44 €
Desde un Euro hasta	15.191,20 €	2,75%	=	417,76 €
Desde un Euro hasta	15.616,56 €	3,00%	=	468,50 €
Desde un Euro hasta	16.053,82 €	3,25%	=	521,75 €
Desde un Euro hasta	16.503,33 €	3,50%	=	577,62 €
Desde un Euro hasta	16.965,42 €	3,75%	=	636,20 €
Desde un Euro hasta	17.440,45 €	4,00%	=	697,62 €
Desde un Euro hasta	17.928,79 €	4,25%	=	761,97 €
Desde un Euro hasta	18.430,79 €	4,50%	=	829,39 €
Desde un Euro hasta	18.946,85 €	4,75%	=	899,98 €
Desde un Euro hasta	19.477,37 €	5,00%	=	973,87 €
Desde un Euro hasta	20.022,73 €	5,25%	=	1.051,19 €



Desde un Euro hasta	20.583,37 €	5,50%	=	1.132,09 €
Desde un Euro hasta	21.159,70 €	5,75%	=	1.216,68 €
Desde un Euro hasta	21.752,18 €	6,00%	=	1.305,13 €
Desde un Euro hasta	22.361,24 €	6,25%	=	1.397,58 €
Desde un Euro hasta	22.987,35 €	6,50%	=	1.494,18 €
Desde un Euro hasta	23.631,00 €	6,75%	=	1.595,09 €
Desde un Euro hasta	24.292,66 €	7,00%	=	1.700,49 €
Desde un Euro hasta	24.972,86 €	7,00%	=	1.748,10 €
Desde un Euro hasta	25.672,10 €	7,00%	=	1.797,05 €
Desde un Euro hasta	26.390,92 €	7,00%	=	1.847,36 €
Desde un Euro hasta	27.129,86 €	7,00%	=	1.899,09 €
Desde un Euro hasta	27.889,50 €	7,00%	=	1.952,26 €
Desde un Euro hasta	28.670,41 €	7,00%	=	2.006,93 €
Desde un Euro hasta	29.473,18 €	7,00%	=	2.063,12 €
Desde un Euro hasta	30.298,43 €	7,00%	=	2.120,89 €
Desde un Euro hasta	31.146,78 €	7,00%	=	2.180,27 €
Desde un Euro hasta	32.018,89 €	7,00%	=	2.241,32 €
Desde un Euro hasta	32.915,42 €	7,00%	=	2.304,08 €
Desde un Euro hasta	33.837,05 €	7,00%	=	2.368,59 €
Desde un Euro hasta	34.784,49 €	7,00%	=	2.434,91 €
Desde un Euro hasta	35.758,46 €	7,00%	=	2.503,09 €
Desde un Euro hasta	36.759,69 €	7,00%	=	2.573,18 €

Todos los demás apartados de la Normativa de Remuneración del Clero quedan en la forma en que fueron promulgados por los Decretos arriba mencionados. La Comisión para la Administración y Gestión del Fondo Diocesano para la Sustentación del Clero queda facultada para hacer las consiguientes aplicaciones en conformidad con estas modificaciones. La aplicación de estas modificaciones tendrá efecto en el ejercicio económico del presente año 2016.

Publíquese en el Boletín Oficial del Obispado.

Dado en El Burgo de Osma, a 18 de febrero de 2016.

† Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Osma-Soria

Por mandato del Sr. Obispo,
David Gonzalo Millán
Secretario General



VICARÍA GENERAL

CARTAS

Sesión del Consejo presbiteral

Soria, 8 de febrero de 2016

Muy estimados en el Señor:

Permitidme unas breves palabras para comunicaros que el próximo 8 de marzo tendrá lugar en la Casa Diocesana de Soria la segunda sesión del Consejo presbiteral del presente curso en el que tendremos como tema central el debate en torno a nuestras actitudes pastorales tomando como punto de referencia el nuevo Plan pastoral de la Conferencia episcopal aprobado por los obispos españoles recientemente.

El pasado 1 de febrero la Comisión permanente del Consejo reunida en El Burgo de Osma dio su visto bueno a un breve documento y cuestionario preparado por el Sr. Obispo con el que poder trabajar en los Arciprestazgos, de manera que los respectivos representantes puedan presentar sus resultados en la sesión plenaria del Consejo que tendrá lugar, como queda dicho, el próximo 8 de marzo.

Ruego, pues, a los Sres. Arciprestes que, en los próximos días, convoquen a los sacerdotes de su zona para debatir sobre el documento que se adjunta.

Agradeciendo de antemano vuestra colaboración, recibid un cordial saludo,

El Vicario General
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán

Reflexiones a la luz del Plan pastoral de la Conferencia episcopal española

-Material para la reflexión y el debate en el Consejo presbiteral-

Introducción

El Plan pastoral de la Conferencia episcopal española es su programación pastoral para varios años (2016-2020). En este sentido no tiene una incidencia concreta en las diócesis, como tampoco lo tiene el estudio de las propuestas pastorales que en él se describen porque, fundamentalmente, van dirigidas a los Obispos y al actuar de la Conferencia.

Nos parece, sin embargo, interesante: (a) el estudio de la mirada compasiva al mundo actual que en el Plan se hace como punto de partida; (b) para descubrir las actitudes que nos pide esta realidad a nosotros como agentes de evangelización; y (c) poder así compartir las experiencias que se vayan teniendo en las parroquias en orden a encarnar estas actitudes evangelizadoras.

Por ello, creemos importante dedicar una sesión del Consejo presbiteral a dicho estudio, en orden a recalcar y concretar las actitudes evangelizadoras que deben darse en todo evangelizador hoy, para lo cual nos ayudaría mucho compartir las experiencias que van haciéndose desde las parroquias o grupos tratando de responder a este nuevo estilo pastoral. Es verdad que es un tema al que hemos dedicado mucha reflexión, pero también es cierto que es en esto en lo que estamos embarcados desde el Papa a la Conferencia episcopal pasando por la Iglesia en Castilla y nuestra misma Diócesis, pues es lo que vertebramos nuestra tarea como agentes de evangelización. Nunca será suficiente la reflexión que hagamos sobre esta cuestión.

A.- Una mirada compasiva a nuestro mundo

Se dice en el Plan pastoral de la Conferencia episcopal que *“para anunciar la Palabra de Dios hemos de ser «contemplativos de la Palabra», pero también tenemos que ser «contemplativos del pueblo», para saber cómo presentarles de manera comprensible y atrayente, en su situación humana, el verdadero Evangelio de Jesús”*. Expone también el documento los rasgos más importantes de la cultura dominante y de la mentalidad más extendida hoy en nuestra sociedad:

1.- *Poca valoración social de la religión* por considerarla sin fundamento racional ni científico, y concebirla más bien como una “opción subjetiva”, como una práctica personal o cultural, privada.

2.- *Exaltación de la libertad y del bienestar material*, de manera que llega a pensarse que todo lo que se desea es justo. Esto da lugar a posturas subjetivistas y relativistas, hasta el punto de pensar que nuestros deseos bastan para fundar verdaderos derechos, llegando incluso a la falsa pretensión de “rediseñar” la persona.

3.- *Predominio de una cultura secularista*, centrada en la vida terrena, sin tener en cuenta a Dios Creador ni a su enviado Jesucristo, oscureciendo en las personas la cuestión de la inmortalidad y de la salvación eterna. Tal concepción debilita la influencia moral de la Iglesia en la sociedad, que pasa a ser para muchos una institución anticuada e inútil. *“En la esfera de lo público apenas hay nadie que se atreva a hacer una referencia cristiana o sim-*



plemente religiosa”, predominando “el pragmatismo, los intereses económicos, los consensos oportunistas, sin tener apenas en cuenta las referencias morales” [...]; “el sentir de la mayoría olvida las obligadas referencias religiosas y morales de la vida humana. En este contexto de secularización es normal que la religión y la Iglesia aparezcan como realidades inútiles y sin sentido”, señala el documento.

4.- *La cultura del “todo vale”*. Debido al subjetivismo y relativismo reinantes es imposible la universalidad y estabilidad de las normas morales y de los modelos de comportamiento. El criterio moral es el propio interés o gusto, los deseos personales y el consenso. No hay nada que se pueda mandar o prohibir definitivamente, todo depende del momento, de los gustos sociales y de la opinión de la mayoría. Sin embargo, “la fe en Dios fundamenta para siempre la verdad y la bondad de las cosas y marca las fronteras infranqueables de la mentira y del mal”.

5.- *Nuestra propia responsabilidad*. Los cristianos y mucho más los pastores de la Iglesia, situados ante Dios, tenemos que pedirnos cuentas de nuestra responsabilidad en relación a estos males que lamentamos; preguntarnos en qué medida hemos contribuido, de una forma u otra, al desconcierto del Pueblo de Dios. De ahí que debamos preguntarnos, como hace el Plan de la Conferencia: ¿Estamos convencidos de la necesidad del Evangelio para el bien de nuestros hermanos? ¿Estamos haciendo todo lo posible para que nuestro pueblo crea en Jesús y viva con alegría las riquezas de los dones de Dios? ¿Hasta qué punto hemos caído en las tentaciones que el Papa Francisco señala: desconfianza, pereza, desaliento, conformismo, miedo, pesimismo, desesperanza? ¿Cómo pesa en nosotros la “mundanidad espiritual” por la que se busca la propia satisfacción en vez de la gloria de Dios y el bien del prójimo?

Si queremos dar un impulso misionero a la Iglesia tenemos que ir por delante con un esfuerzo de renovación y conversión pastoral, viviendo nuestra vocación cristiana y sacerdotal con autenticidad y alegría, con sencillez, cercanía, sinceridad y diligencia, para ser continuadores del talante misericordioso de Cristo.

6.- *Razones para la esperanza*. Ciertamente que en nuestro mundo existen muchos elementos negativos con los que tenemos que contar a la hora de evangelizar, pero no podemos dejar que nos domine el pesimismo sino la esperanza. La razón principal de nuestra esperanza es la fidelidad y el amor de Dios. Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen a la felicidad de su gloria (cfr. 1Tim 2, 4). Él es el principal protagonista de la Historia de la Salvación. Jesús ha venido al mundo y la salvación y la obra de Dios están en marcha. Dios sana constantemente la vida del mundo y enriquece sin cesar nuestra Iglesia. En ella crecen nuevas realidades e iniciativas con deseo de ser fieles al evangelio. En las parroquias hay grupos de creyentes comprometidos y entusiasmados que colaboran en los diversos campos juntamente con la presencia y la oración de las personas de vida consagrada.

Nuestra tarea pastoral hoy consiste en ayudar a recuperar la memoria de Dios, el reconocimiento de su existencia y de su providencia salvadora. Las dificultades no deben producir en nosotros miedo ni desaliento. Nuestra fortaleza viene del convencimiento de que Jesucristo es el verdadero evangelizador y el que lleva adelante la vida de la Iglesia y la salvación del mundo por medio de la fuerza invisible del Espíritu Santo.

Cuestión 1ª

a. ¿Cuáles crees que son las principales dificultades que desaniman hoy a los agentes de evangelización en su tarea?

b. ¿Qué necesitamos cultivar los agentes de evangelización para que prime en nosotros la fuerza del Espíritu y no las dificultades que conlleva la tarea evangelizadora?

B.- La conversión pastoral y misionera y sus exigencias para responder a los retos de una pastoral evangelizadora de nuestro pueblo

“Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, se condenará. Éstas son las señales que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y sanarán” (Mc 16, 15-18).

Desde sus orígenes, la Iglesia de Jesucristo es una Iglesia misionera. Hoy, sin embargo, no estamos viviendo esta vocación misionera con la fuerza requerida. Los últimos papas han hecho un hincapié especial en evidenciar este carácter misionero de la Iglesia, especialmente Pablo VI en la *Evangelii nuntiandi* y Francisco en la *Evangelii gaudium*, donde hacen continuamente una llamada a la conversión pastoral.

La Iglesia está llamada a una conversión misionera. Este carácter misionero no le viene sólo de la misión *ad gentes* en la que España ha sido un verdadero modelo enviando muchos misioneros a otros países. El impulso misionero actual tiene un carácter nuevo: se trata de evangelizar a los conciudadanos, entre los que se están dando dos situaciones muy claras y diversas: los que, estando bautizados, se han separado de la Iglesia, y los que no han recibido el don de la fe.

Podemos decir que la situación actual de España respecto de la fe es una situación de crisis espiritual, crisis que debe impulsar a los agentes de evangelización a mantener y recuperar una fe viva y operante en Jesucristo. En efecto, como agentes hemos de ponernos al frente de un movimiento de conversión misionera, salir al encuentro de los que buscan la felicidad y la salvación muchas veces a ciegas, haciendo de nuestras iglesias ámbitos acogedores y preocupados por los que no están con nosotros.

Cuestión 2ª

¿Crees que los que no participan de la vida de la Iglesia son una preocupación prioritaria en nuestro planteamiento y praxis pastoral? ¿Qué signos damos de esa preocupación o falta de ella?

La conversión misionera encuentra un contexto muy apropiado en el Año de la Misericordia. Es el conocimiento de la misericordia de Dios el que nos anima en este empeño, y nuestra propia misericordia la que nos mueve a anunciar a nuestros hermanos la salvación.

En este anuncio misionero deben estar implicados todos los componentes de la comunidad cristiana: los fieles laicos, dispuestos a asumir en la Iglesia generosamente las tareas que les son propias; los sacerdotes que trabajan en la diócesis abnegada y generosamente al servicio del Pueblo de Dios; y las numerosas comunidades de vida consagrada que animan al pueblo de Dios con su oración y con su acción en los distintos aspectos de la vida cristiana. Se debe, por tanto, hacer el anuncio desde una acción pastoral evangelizadora



comunitaria, contando con todas las fuerzas de la Comunidad, y teniendo en cuenta que la evangelización debe estar dirigida a tres tipos de personas:

- A los cristianos practicantes pero rutinarios y conformistas, para ayudarles a pasar de la tibieza a la coherencia.

- A gran número de cristianos bautizados no practicantes, para que vuelvan a la vida cristiana de la que se alejaron.

- Al creciente número de conciudadanos que no han recibido el anuncio de Jesucristo y viven al margen de la Iglesia, de Dios, y del don de la fe, para anunciarles la salvación de Dios por Jesucristo como quien comparte una alegría.

Cuestión 3ª

a. ¿Es nuestra acción pastoral una acción evangelizadora comunitaria en la que integramos a los laicos y a los religiosos? Dificultades y caminos para superarlas.

b. ¿Estamos desarrollando iniciativas/experiencias en las parroquias o grupos tendentes a responder a este nuevo estilo pastoral de evangelización misionera? ¿Cuáles son?

El Burgo de Osma, 8 de febrero de 2016

Sobre la obligación moral de los cursillos prematrimoniales

Soria, 22 de febrero de 2016

Queridos hermanos sacerdotes:

Estamos a punto de comenzar en las parroquias la “temporada de bodas” que encuentra su punto álgido en la primavera-verano de cada curso pastoral, y una cuestión que plantean algunas parejas de novios ante los cursillos prematrimoniales es su obligatoriedad o no para casarse por la Iglesia; frecuentemente nos encontramos con excusas para no asistir o la asistencia se reduce sólo a uno de los novios. De ahí que sea necesario tener un criterio común de actuación en todas las parroquias de la Diócesis para evitar confusión y el deambular de los novios buscando la parroquia menos exigente.

El nº 15 de la Introducción general del Ritual del Matrimonio recuerda que “se requiere un tiempo suficiente para la debida preparación del matrimonio, y se debe advertir con antelación a los novios de esta necesidad”. Igualmente, en el Instrumentum laboris de la última asamblea del Sínodo de los obispos, puede leerse: “Para que se comprenda la vocación al matrimonio cristiano es indispensable mejorar la preparación al sacramento, y en particular la catequesis prematrimonial -a veces pobre en contenidos- que forma parte integrante de la pastoral ordinaria. Es importante que los esposos cultiven responsablemente su fe, basada en las enseñanzas de la Iglesia presentadas de modo claro y comprensible”. Por último, el nº 51 del documento del Pontificio Consejo para la familia Preparación al Sacramento del Matrimonio clarifica más aún el tema: “La utilidad pastoral y la experiencia positiva de los cursos de preparación al matrimonio hacen que se dispense de ellos solamente por causas proporcionalmente graves”. En cualquier caso de dispensa, no deberían faltar nunca encuentros personales con los contrayentes.

De lo anterior puede deducirse la obligación moral que tenemos los pastores y la comunidad cristiana de ofrecer los medios necesarios para preparar a los novios al sacramento del matrimonio. La misma obligación moral tienen los novios de recibir esta preparación inmediata; y puesto que los cursillos prematrimoniales son la forma más extendida y habitual en nuestra Diócesis, participan de la misma obligación moral a la que nos venimos refiriendo, tal y como recuerda el Directorio de la pastoral familiar de la Iglesia en España (n. 121), publicado por los obispos españoles en 2003.

De cualquier modo, es más conveniente insistir en la necesidad que en la obligatoriedad de la preparación, ofreciéndoles los cursillos como un medio que les va a ayudar a reflexionar sobre la vida matrimonial y familiar, y, por lo tanto, a tomar una decisión más consciente y libre en la vocación al matrimonio cristiano al que Dios les llama.

Los novios son libres para casarse por la Iglesia, pero es lógico que la Iglesia requiera que se vaya al matrimonio con cierta base. De ahí la necesidad insoslayable de preparar bien estos cursillos y de llamar a los contrayentes a una activa participación.

Recibid un cordial saludo.

El Vicario General
Gabriel-Ángel Rodríguez Millán



SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

1. Con fecha 25 de enero el Sr. Obispo ha firmado los nombramientos siguientes:

- D. José Sebastián Tabernero, adscrito a la UAP de Almazán.
- D. Jesús Mendoza Dueñas, encargado de la parroquia de Abejar.
- D. Pedro Ignacio Utrilla Soria, encargado de la parroquia de Cabrejas del Pinar.

2. Con fecha 26 de enero el Sr. Obispo ha nombrado a D. Alberto Dueña Ocón, párroco-moderador de la UAP de Soria-San José.

OTROS

1. Con fecha 25 de enero el Sr. Obispo ha firmado el Decreto de modificación de la UAP de Soria-San José.

2. Con fecha 25 de enero el Sr. Obispo ha firmado el Decreto por el que se modifican las tasas del Tribunal Eclesiástico de la Diócesis de Osma-Soria.

3. Con fecha 18 de febrero el Sr. Obispo ha aprobado la Tabla de de aportación al fondo de sustentación del clero.

COLECTA DÍA DEL SEMINARIO 2015

PINARES	
Abejar	80
Cabrejas del Pinar	100
Casarejos	50
Covaleda	500
Duruelo de la Sierra	200
Espejón	37,33
Espeja de san Marcelino	10
Guijosa	51,35
Herrera	50
Herreros	10
La Hinojosa	25
Molinos de Duero	55

Montenegro de Cameros	20
Muñecas	50
Navaleno y agr.	310
Orillares	10,90
Quintanarejo	30
Quintanilla de Nuño Pedro	50
Salduero	147
Santa María de las Hoyas	100
San Leonardo de Yagüe	520
Vinuesa	160
Total parcial	2.566,58 €

ÁGREDA

Ágreda	412
Añavieja	108
Castilruiz y Cigudosa	99,10
Cueva de Ágreda	130
Dévanos	71,5
Matalebreras y agregados	250
Muro de Ágreda	55
Ólvega y agr.	
Valverde de Ágreda	44,5
Vozmediano	50
Total parcial	1.220,10 €

TIERRAS ALTAS

Almajano y agregados	0
Almarza y agregados	180
Fuentecantos y agregados	60
La Póveda y agregados	0
Renieblas	35
UAP San Pedro Manrique	117,80
Sotillo del Rincón y agregados	40
Valdeavellano	0
Los Villares	40
Total parcial	472,80 €



ALMAZÁN

Adradas	30
Almazán	1.000
Barca	120
Alpanseque	20
Barahona	20
Escobosa	20
Marazobel	20
Matute	15
Matamala	37
Morón de Almazán	80
Nepas	8,5
Nolay	7,25
Rebollo de Duero	105
Romanillos de Medinaceli	20
Santa María del Prado	12
Tejado y agr.	100
UAP Gómara	175,90
Velamazán	30
Viana de Duero	6
Total parcial	1.826,65 €

EL BURGO DE OSMA

Bayubas de Abajo	0
Bayubas de Arriba	0
Berlanga de Duero	220
El Burgo de Osma	240
Caltojar y agr.	117
La Rasa	0
UAP de Osma	128
Quintanas de Gormaz y agr.	30
Recuerda	75
Retortillo y agregados	100
Tajueco	0
UAP El Burgo de Osma-Ucero	270
Valderrueda	0

Total parcial	1.180,00 €
MEDINACELI	
Almaluez	20
Arcos de Jalón y agr.	300
Montuenga	185
Santa María de Huerta	40
Medinaceli-Estación	150
Medinaceli-Villa	30
UAP Serón-Vicarías	150
Utrilla y agr.	230
Total parcial	1.105 €
SAN ESTEBAN DE GORMAZ	
Alcoba de la Torre	20
Alcubilla de Avellaneda	40
UAP Atauta	410
Bocigas de Perales	12
UAP San Esteban-Langa	1.100
Villálvaro	28
Zayas de Torre	18
Total parcial	1.628 €
SORIA	
Cidones	65
Fuentetoba	65
Garray	60
Golmayo y agr.	60,28
Los Rábanos y agr.	80
Ocenilla	30
Quintana Redonda	50
Tardelcuende	10
Parroquia Ntra. Sra. del Espino	700
P. Espíritu Santo (Camaretas)	129,68
Parroquia de El Salvador	2.588
Parroquia de San José	274,50
Parroquia Ntra. Sr. del Pilar	460



Parroquia de San Francisco	2.280
Parroquia de Sta. María La Mayor	586
Parroquia de Santa Bárbara	659
Tardesillas	20
UAP San Pedro	450
Villaciervos y agr.	50
Total parcial	8.617,46 €

COMUNIDADES RELIGIOSAS, RESIDENCIAS y MOVIMIENTOS

Asoc. Medalla Milagrosa de Almazán	200
Carmelo Seglar de Soria	80
Casa diocesana (residentes)	320
Hermanas Clarisas (Medinaceli)	300
MM. Carmelitas (El Burgo de Osma)	600
MM. Carmelitas (Soria)	1.000
MM. Concepcionistas (Ágreda)	500
PP. Carmelitas (El Burgo de Osma)	360
PP. Carmelitas (Soria)	724,50
PP. Franciscanos (Soria)	761
Residencia Los Royales (Soria)	60
Residencia Sta. Cristina (Osma)	100
Siervas de Jesús	250
Total	5.255,50 €



VIDA DIOCESANA

La Diócesis celebra la Jornada mundial del emigrante y del refugiado

La Diócesis de Osma-Soria celebró el domingo 17 de enero en la capital soriana la Jornada mundial del emigrante y del refugiado con el lema *“Emigrantes y refugiados nos interpelan. La respuesta del Evangelio de la misericordia”*. La Jornada comenzó con la celebración de la Santa Misa a las doce y media en la parroquia de El Salvador, presidida por el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo Melgar Viciosa, a la que asistieron, con sus banderas y trajes típicos, las asociaciones de inmigrantes de Soria (Ecuador, Bolivia, República Dominicana, Argentina, Perú, Rumania, etc.); también estuvieron presentes en la celebración el P. Gabriel Danila, sacerdote de la Iglesia ortodoxa rumana en Soria, así como el presidente de la comunidad islámica de Soria, Ahmed El Boutaybi, y miembros de la comunidad de Gambia. Toda una nutrida representación *“de la rica diversidad cultural y religiosa de nuestra ciudad”*, aseguraron los organizadores.

En su homilía, el Obispo diocesano, después de agradecer la presencia de todos los asistentes y, de una manera muy especial, al equipo de la Delegación episcopal de migraciones, con su delegado al frente, Julián Perdiguero Serrano, expuso una doble intención: *“pedir por todas las personas que han tenido que dejar sus países y familias en busca de un futuro mejor y una vida digna”* y, en segundo lugar, *“pedir por la integración de las mismas en nuestra sociedad, tarea en la que todos estamos implicados”*. Con palabras de agradecimiento a todos los que contribuyen a esa búsqueda de la vida digna para todos (a la Delegación episcopal, a Cáritas, a las instituciones de vida consagrada, a las parroquias y a todas las asociaciones que acogen y acompañan a los inmigrantes), Mons. Melgar Viciosa expresó que todos ellos *“tocan así la carne de Cristo y comparten los sufrimientos, la incertidumbre, la necesidad, la falta de trabajo... de todos los hermanos que han venido a vivir con nosotros, contribuyendo de esta manera a la creación de una cultura del encuentro, el respeto mutuo, la solidaridad, la cercanía a los más pobres, en una labor en la que nos jugamos nuestra identidad cristiana”*. Ha concluido Mons. Melgar Viciosa recordando unas palabras del Papa Francisco, referentes al encuentro, hospitalidad y acogida: *“acoger al otro es acoger a Dios”*.

Tras la hermosa celebración de la Eucaristía, rica en símbolos y gestos de fraternidad, todos los participantes compartieron un ágape en la cripta de la parroquia. Deliciosas comidas de los distintos países, música, baile y mucho colorido *“en un ambiente de alegría y apertura al reconocimiento de todos como hermanos, que, juntos, podemos decir con las palabras del salmo 95, que poco antes se había proclamado en la Santa Misa: Contad las maravillas del Señor a todas las naciones”*.

Semana de oración por la unidad de los cristianos

Desde la Delegación episcopal de ecumenismo y diálogo interreligioso se preparó la celebración de la Semana de oración por la unidad de los cristianos que, en este año 2016, llevó por título un texto de la primera carta de San Pedro (1 Pe 2, 9): *“Destinados a proclamar las grandezas del Señor”*. Durante los días 18, 19 y 20 los miembros de la Delegación visitaron algunas parroquias de la capital soriana para dar a conocer la Delegación, las actividades programadas y para compartir oración y celebración con las comunidades católicas que visiten.

El jueves 21 se presentó la figura del Hermano Roger de Taizé en un diálogo que se llevó a cabo en la parroquia de Santa María La Mayor. El viernes 22 se celebró la vigilia de oración, presidida por el Obispo, en la iglesia parroquial de Santa Bárbara. El sábado 23, a las 19.00h., en la ermita del Mirón se tuvo junto con la comunidad ortodoxa rumana una oración ecuménica. Finalmente, el domingo 24, se celebró la Eucaristía en La Mayor y fue leído un manifiesto por la unidad de los cristianos en la Plaza de San Esteban de la capital.

Día de la Infancia Misionera

Con motivo de la Jornada de la Infancia Misionera, la Delegación episcopal de misiones preparó el domingo 24 de enero, en colaboración con las parroquias de la ciudad de Soria, una Eucaristía y encuentro de niños. La celebración tuvo lugar en la parroquia de El Salvador (Soria) a las 11 de la mañana y fue presidida por el Obispo diocesano, Mons. Gerardo Melgar Viciosa.

La delegada episcopal, Hna. M^a Lourdes del Pozo, animó a los sacerdotes a *“implicar a los padres y catequistas en esta celebración común sin perder de vista que, en este día, los protagonistas tienen que ser los niños, a quienes queremos transmitir el mensaje de la Jornada: «¡Gracias!»”*. En el año 2015, las colectas diocesanas destinadas a este fin ascendieron a 8.603,91€.

Curso Alpha para adolescentes

La parroquia de El Salvador (Soria) acogió, durante los sábados de enero y febrero, el I Curso Alpha para adolescentes. En el mismo participaron chavales de las parroquias de El Salvador, La Mayor y El Espino de la capital soriana. Cada sesión comenzaba a las 17.00h. y se prolongaba durante una hora. La sesión incluía una merienda, una enseñanza breve apoyada por un video y un espacio para el diálogo donde los participantes podían compartir ideas y pensamientos. Cada enseñanza estaba diseñada para fomentar el debate y explorar los elementos básicos de la fe cristiana en un ambiente de amistad, sincero e informal.

Los organizadores participaron en el pasado mes de noviembre en el entrenamiento de Curso Alpha, un método de trabajo pastoral adecuado para la nueva evangelización. El entrenamiento, el primero que se hacía en la Diócesis, fue la ocasión para conocer, profun-



dizar, aprender, resolver dudas y quitar miedos referidos a este Curso que dirigieron Tote Barrena y Cristi Salcedo, matrimonio de equipo nacional de Alpha España. Curso Alpha es un método de evangelización basado en el anuncio del kerygma (lo esencial del cristianismo y del Evangelio) que, a través de un método activo participativo, permite abrir un camino para llegar a presentar el cristianismo a los no creyentes o alejados que no responden a las convocatorias tradicionales de la Iglesia.

Finaliza el Mercadillo de Manos Unidas

Manos Unidas ha agradecido *“a todas las personas e instituciones”* que hicieron posible la celebración del tradicional Mercadillo solidario, recientemente clausurado, y que este año se instaló en la Plaza Ramón y Cajal (esquina a c/ Alberca) de la ciudad de Soria. *“Queremos agradecer especialmente a los propietarios del local que nos lo han ofrecido desinteresadamente”*, declaró el presidente de Manos Unidas en Soria, Raúl Stoduto García. Lo recaudado este año asciende a 6.500_ y fue destinado íntegramente a la construcción de un internado para niños en Baghela (India).

Jornada de formación presbiteral

Medio centenar de sacerdotes diocesanos participaron el sábado 23 de enero en una jornada de formación en torno a la nueva evangelización y el Año de la misericordia. La jornada fue organizada por el arciprestazgo de Soria y contó con la presencia de Jesús Higuera Esteban, sacerdote de la Archidiócesis de Madrid y párroco de Santa María de Caná, en Pozuelo de Alarcón, nombrado misionero de la misericordia por el Papa Francisco y que, en 2012, fue nombrado por Benedicto XVI auditor del Sínodo de los Obispos sobre la nueva evangelización.

La primera de las charlas giró en torno a algunas claves para la nueva evangelización desde la parroquia; la segunda sobre los sacerdotes en el Año de la misericordia. A ambos momentos siguió un tiempo de diálogo y debate entre los presentes. Una comida de fraternidad en la Casa diocesana “Pío XII” (Soria) puso el punto y final al encuentro presbiteral.

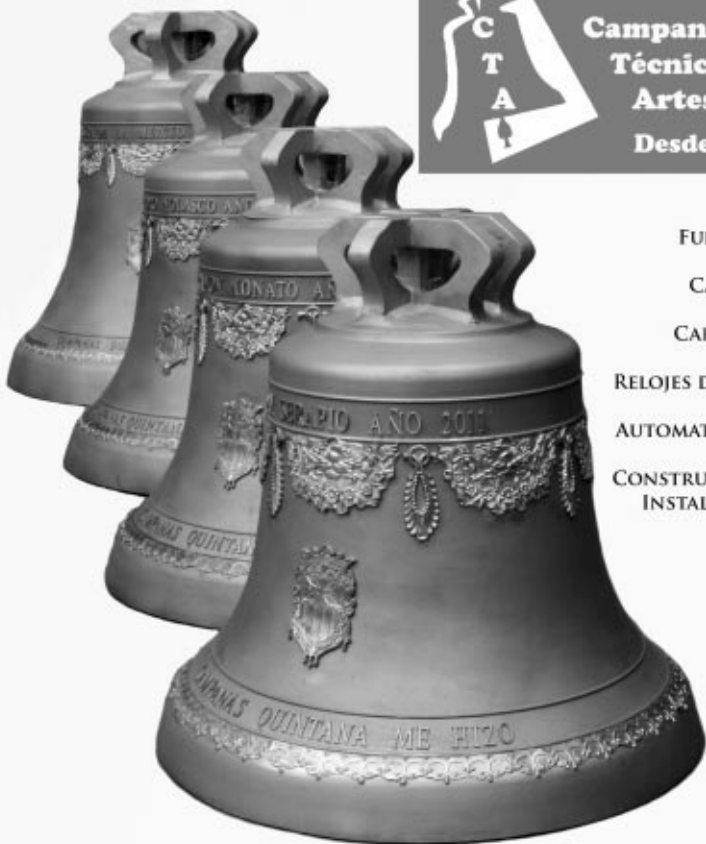
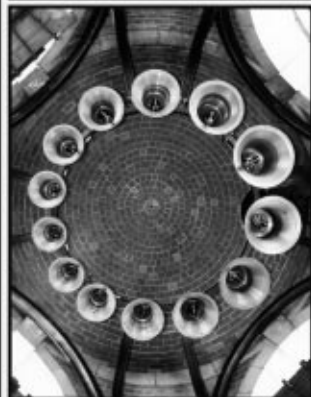
Nueva Carta pastoral del Obispo de Osma-Soria

El nuevo texto magisterial de Mons. Gerardo Melgar Viciosa lleva por título *“La familia, hogar de misericordia”* y nace al comienzo del Año Santo de la misericordia. La Carta pastoral fue presentada a toda la Diócesis el miércoles 27 de enero en el Cine Roma de la Casa diocesana. Es la séptima Carta pastoral que el prelado publica desde su llegada a la sede episcopal oxomense-soriana y la tercera que dedica a la familia.

En el contexto del Año Santo de la misericordia que el Señor ha regalado a su Iglesia a través del Sucesor de Pedro, el Papa Francisco, el Obispo de Osma-Soria, Mons. Gerardo

Melgar Viciosa, escribió a toda la Diócesis (especialmente a las familias para que, desde la realidad familiar, puedan vivir el espíritu del Jubileo y las exigencias del mismo) una nueva Carta pastoral que lleva por título *“La familia, hogar de misericordia”* y que el prelado quiso firmar en la significativa fiesta litúrgica de la Sagrada Familia de Nazaret. Como él mismo escribe al comienzo de la Carta, *“la familia es ese espacio privilegiado e importante para vivir y experimentar la identidad de Dios como Padre y Madre, cuyo Corazón y entrañas se conmueven ante las miserias y pecados de los seres humanos [...] En la familia recibimos una especial llamada de este Padre misericordioso a ofrecer perdón y misericordia”*.

Estructura de la Carta pastoral.- La Carta se divide en siete capítulos: el primero está dedicado a introducir y motivar el porqué del texto episcopal; le siguen cuatro capítulos dedicados a desentrañar la vivencia de la misericordia en la familia, haciendo especial énfasis en la vivencia de las obras de misericordia (cap. IV); la Carta se cierra con la propuesta de dos oraciones para rezar durante el Año Santo (la oficial del Jubileo y otra de la beata Teresa de Calcuta). Finalmente, el prelado exhorta a todos los diocesanos *“a la participación en las celebraciones que tendremos a nivel diocesano a través de todo este Año”* así como a cuidar y vivir el sacramento de la reconciliación *“donde el Señor nos espera con los brazos abiertos para darnos su abrazo de amor y de perdón”*.



**Campaneros
Técnicos
Artesanos
Desde 1637**

FUNDICIÓN
CAMPANAS
CARILLONES
RELOJES DE TORRE
AUTOMATIZACIÓN
CONSTRUCCIONES
INSTALACIONES

16  37
QUINTANA

CAMPANAS QUINTANA S.A.

Tfno: (+34) 979 89 25 06 - Fax: (+34) 979 89 10 08

www.campanasquintana.es
Correo-e: quintana@campanasquintana.net

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.
34100 SALDAÑA - Palencia - España

